

TAMAYO Y BAUS, MANUEL (1829-1898)

VIRGINIA

A ti, padre mío; a ti, que lloras aún la muerte de mi madre.

Madrid, 8 de septiembre de 1853.

PERSONAJES:

VIRGINIA
CAMILA
SILVIA
OCTAVIA
EMILIA
VIRGINIO
APIO CLAUDIO
ICILIO
MARCO CLAUDIO
AULO
UN AUGUR
MARCIO
SERVILIO
DECIO
UN POETA
UN TRIARIO
UN CIUDADANO

Dos camilos, tres mancebos, amigos y esclavos de VIRGINIO, ídem de ICILIO, ídem de APIO CLAUDIO, clientes del mismo, triarios, soldados, lictores y pueblo.

ACTO PRIMERO

Atrio de casa de ICILIO. Gran puerta en el foro, por la cual se distingue el vestíbulo; en segundo término un lecho; en las paredes, trofeos militares con toda clase de armas.

Escena I

ICILIO y VIRGINIO, sentados en el lecho. Después, AULO.

ICILIO

Deja que el pecho en júbilo palpite;
deja que eleve a númenes propicios
ardiente voz de gratitud, y encomie
de Virginia el encanto peregrino.
Y tú, que debes al triunfante arroj
lauro envidiable, y sin igual prestigio
a la virtud doméstica, modelo
de padres de familia y de caudillos;
tú, que me diste en la mujer amada
de inocencia y beldad raro prodigio,
benigno acoge el férvido tributo
que de eterna amistad te rinde Icilio.

VIRGINIO

Tuya será la cándida Virginia,
que en este lazo mi ventura cifro.
Ya a los amantes convirtió en esposos
el sacro farro entre los dos partido;
ya desde el ara la potente Juno
vio la sangre correr del sacrificio:
sin más tardanza la reciente esposa
quedará sometida a tu dominio.
¡Y yo dichoso, que premiarte puedo,
yo, que nunca olvidé los beneficios
que en otro tiempo te debió la patria,
cuando tu voz y arroj tribunicio
eran espanto al pérfido magnate,
consuelo y esperanza al afligido!

ICILIO

¡Gloria que huyó veloz! -Tu acento aviva
el recuerdo, un instante fugitivo,
de la presente mengua. ¡Oh patria! ¿Cómo
te dejaste engañar y a diez inicuos
tu libertad fiaste? Y ¿cómo, ¡oh dioses,
protectores del Lacio!, envilecido
lo veis, y el rayo vengador no lanza
Júpiter a la tierra? Al fin pudimos
romper un día la coyunda infame
¿y hoy suspiramos en el propio abismo?
¡No hay escarmiento a la torpeza humana!
Tal es de un pueblo el mísero destino:

caer mil veces en el propio lazo;
por culpa igual sufrir igual castigo.

VIRGINIO
Alguien se acerca.

ICILIO
Es Aulo.

VIRGINIO
Enojo y duelo.
muestra su torva faz.

AULO
Salud, amigos.

VIRGINIO
Di, ¿qué sucede?

AULO
El venerable anciano
a quien debió la patria más servicios;
el valiente adalid que en cien batallas

dio de valor ejemplos infinitos,
el héroe augusto, el semidiós de Roma...

VIRGINIO
¿Dentato?

AULO
Sí; Dentato ha sucumbido.

ICILIO
Luchando siempre como bueno.

AULO
Astutos
lo han matado a traición los decenviros:
que amar la patria cuando yace opresa
es ofender al que la oprime altivo.

VIRGINIO
¿Será verdad?

AULO

El rencoroso Claudio,
oyendo sus clamores repetidos,
temió su audacia, y lo envió a la lucha
para que nunca retornase.

VIRGINIO

Dinos
cómo se perpetró tan negra infamia.

AULO

Pronto a la voz del general, Sicinio
a recorrer el campamento sale
con cien soldados que le da el inicuo,
y no bien llegan a paraje oculto,
acométenle todos de improviso.
Como tigre y león potente y ágil
resguárdase la espalda con un risco,
y el rudo choque impávido resiste,
en otros cien su acero convertido;
y nunca al bravo campeón rindieran
a no apelar a infames artificios.
Flechas le asestan, y entre tanto algunos
subiendo al monte que le presta arrimo,
con duras piedras su cerviz quebrantan,
y acero y alma rinde a un tiempo mismo.

ICILIO

¡Fiera traición!

VIRGINIO

¡Oh ilustre compañero!

AULO

¿Y nosotros cobardes lo sufrimos
cuando un acento, un soplo bastaría
a vengar los ultrajes recibidos?

ICILIO

Cese el infame abatimiento, caigan
Apio Claudio y sus cómplices malditos.

VIRGINIO

Las sabias leyes de la culta Grecia,
trasplantadas a Roma por Sulpicio,
Manlio y Postumio en venturosas naves
que el fiero mar acarició sumiso,

por ellos rigen.

AULO

En las doce tablas
para escarnio y baldón las han escrito,
al propio tiempo las de Roma hollando,
para saciar su anhelo desmedido,
perpetuo aclaman el poder que un día
redujo el pueblo a término preciso.

ICILIO

Para hacer leyes lo pidieron sólo;
no para hacer esclavos se lo dimos.
¡Oh cara libertad! ¡Oh patria mía!

VIRGINIO

Modérese tu afán y espera, Icilio.

ICILIO

¡Es la esperanza el único tesoro
que a la opresión no cede el oprimido!
Pronto remedio nuestro mal exige.
Ya de los diez varones elegidos,
uno manda cual déspota inhumano.
¿Qué resta ya del patrio poderío?
¿Qué fue de aquellos venerables padres
que dio al Estado Rómulo Quirino?
¿Dónde el tribuno que en el monte Velio
se alzó calmando el popular bullicio,
y fue sostén de las augustas leyes?
Todo, todo acabó; y en tal conflicto
inerte el pueblo su cadena arrastra
y en mudo asombro gime; los patricios
el miedo alivian en nefarios goces;
duerme el Senado al campo retraído.
Ved al Ecuo en el Algido triunfante
y amenazando a Túsculo; al Sabino
en el Ereto vencedor; rendidas
las águilas de Roma; dentro vicio
y tiranía y desaliento; fuera
mengua y espanto y robo y exterminio.

VIRGINIO

De ambos tribunos el arrojo aplaudo;
mas todavía os cumple reprimirlo.
Al rey clemente de la ninfa Egeria

ciego amador, benéfico Pompilio,
Roma idolatra; pero Hostilio y Marcio
y Tulio expiran en su sangre tintos,
y al fin el trono de los reyes vuelca
el golpe audaz de Bruto y Colatino.
La fuerza de los cónsules no basta
si Mavorte se muestra enfurecido,
y álzase el Dictador que lucha y vence,
pero cuyo poder juzga excesivo
la altiva Roma; de los diez varones
hoy nos abrumba el yugo aborrecido.
El primero en odiar a los tiranos,
yo como tú pretendo combatirlos;
pero evitemos nueva tiranía
antes de dar un golpe decisivo:
triunfemos, pues, del enemigo extraño
para hundir al doméstico enemigo.
Los breves días que el amor de padre
lejos del campamento me ha tenido
son grave peso al alma... Al fin ya puedo
volver a batallar con doble ahínco.
Mas vuela el tiempo, y entre tanto... mira:
(Asomándose a la ventana y señalando.)
junto a mi albergue espera reünido
el séquito nupcial.

AULO
Camila llega.

Escena II

DICHOS y CAMILA, que entra aceleradamente.

CAMILA
Corre, señor; te aguardan tus amigos
y tus parientes todos; con el huso
y la rueca tus siervos más adictos;
los dos camilos y los tres mancebos
de la blanca pretexta revestidos.
Ya de Himeneo la risueña antorcha
aumenta el gozo con su claro brillo;
y al dulce son de las acordes flautas
prorrumpe el vate su cántico divino,
enalteciendo el nombre de Talasio,

de las sabinas robador invicto.

VIRGINIO

Corramos, pues.

ICILIO

¡Virginia idolatrada!

VIRGINIO

Muy pronto aquí la mirarás conmigo.

(Vase con AULO.)

Escena III

ICILIO, CAMILA y esclavos.

ICILIO

Esclavos, acudid.

(Gritando desde la puerta del foro. Los esclavos se presentan en la misma.)

Aquellos muros
con mis tapices adornad más ricos,
y esta puerta cubrid de gayas flores,
que ante Virginia perderán su hechizo.

(Los esclavos empiezan a enguarnaldar la puerta. Otros cruzan por el vestíbulo cargados de tapices.)

¡Oh, cuán hermosa la verán mis ojos
cuando, elevada por los dos camilos,
iris de amor, encanto de mi vida,
sin tocar el umbral llegue a este sitio!

CAMILA

La blanca veste de purpúreas franjas,
el ceñidor que anuncia del marido
la próxima ventura, el casto velo
que hurtó a la llama su color rojizo
y la guirnalda que tejió su mano,
y su cabello en trenzas dividido,
ya de Virginia púdica realzan
el noble aspecto y mágico atractivo.

ICILIO

Los cielos hoy, anciana venerable,
supremo bien me otorgan compasivos,
que es la virtud de la mujer reposo,
dicha y valor del hombre. ¡Cuán bendigo
el que te debe generoso afecto!

CAMILA

¿Y cómo no quererla con delirio
si la estreché solícita en mis brazos
cuando exhalaba su primer gemido?
Yo de mi seno la miré pendiente
como de tosca vid pende el racimo,
y yo temblé por su preciosa vida
en raudales mis ojos convertidos,
hasta que al fin su juventud lozana
fue de mi yerta ancianidad abrigo,
y altiva pude contemplar el fruto
sazonado al calor de mis suspiros.
Dichoso tú que para eterna gloria
la arrancas hoy de su vergel nativo.
¿Oyes?

ICILIO

Se acercan. ¡Venturoso instante!
Mas no juzgues, ¡oh patria!, que te olvido. (Vase.)

CAMILA

¿Por qué, por qué cuando Virginia obtiene
el codiciado bien, cuando la miro
de insigne esposo en los amantes brazos,
cuando también mi anhelo está cumplido,
por qué en mi pecho a batallar comienzan
el gozo y el dolor brotando unidos?
Deidades protectoras de Himeneo,
benéficas prestadle vuestro auxilio.

(En este momento empieza a oírse una música de flautas, liras y sistros, que no cesa hasta la conclusión del epitalamio.)

Escena IV

CAMILA e ICILIO; en seguida AULO y VIRGINIO, sus parientes y amigos; esclavos con husos, ruecas y cestos de flores, y otro en que se supone estar la ropa de la

desposada; tres mancebos con pretextas blancas; dos de ellos con teas encendidas en la mano y otro con la antorcha de Himeneo; esclavos de ICILIO (uno trae una ánfora y otro las llaves de la casa.) Después, VIRGINIA, que en medio de dos camilos se detiene en el vestíbulo, cerca de la puerta del foro.

ICILIO

¿Quién eres?

VIRGINIA

Caya soy.

ICILIO

Yo Cayo.

(Los dos camilos, sosteniendo en alto a VIRGINIA, hacen que entre en el atrio sin tocar el umbral de la puerta.)

VIRGINIO

El fuego

tocad y el agua, cual lo manda el rito.

(ICILIO y VIRGINIA sumergen en el ánfora las teas que han sacado dos de los mancebos.)

Ocúltese la antorcha de Himeneo
para que no se aplique a maleficios.

(El mancebo que tiene en la mano la antorcha de Himeneo desaparece con ella.)

POETA

Deja, deja el Olimpo, Himeneo:
solícito ven,
el placer derramando y la vida,
de mirto ceñida la cándida sien.
¿Qué tardáis, fortunados amantes?
Las almas unid;
y copiad en benéficos lazos
los dulces abrazos del olmo y la vid.
¡Plegue a Jove que os den vuestros hijos
perpetuo solaz,
y a su pueblo, señor de la tierra,
el triunfo en la guerra, la dicha en la paz!
¡Oh momento! Desciende, Ciprina,
bañada en fulgor;
que ya el mar y la tierra y el cielo
con férvido anhelo suspiran de amor.

La robada sabina le debe
diadema nupcial;
él en pródigo gozo la inunda,
y Roma es fecunda, ¡Talasio inmortal!
¡Oh momento! Desciende, Ciprina,
bañada en fulgor;
que ya el mar y la tierra y el cielo
con férvido anhelo suspiran de amor.

ICILIO

He aquí las llaves del modesto albergue
con tu presencia al cabo embellecido.
Guárdalas fiel a tu deber de esposa;
guárdalas: te amo y en tu amor confío.

VIRGINIO

Eres su esposo. Abrázala.

ICILIO

¡Virginia!
(Abrazándola.) El contento y la paz vienen contigo.
Bella en el rostro y en el alma pura,
trémulo el pecho de placer te admiro,
cual flor lozana cuyo seno esconde
encantadora perla de rocío.
¿Por qué la frente silenciosa inclinas
y el velo del pudor amengua el brillo
de tus fúlgidos ojos, como suele
flotante nube el de Oríon divino?
Cese la turbación que te avasalla,
dame de esposo el nombre apetecido,
calma el afán de quien por ti suspira
y alienta sólo en tu beldad cautivo.

VIRGINIA

¡Señor!...

VIRGINIO

Habla, Virginia.

VIRGINIA

Bien, callando
el dulce objeto de mis ansias digo.
Pero si en día tan solemne debo
dar a la voz el sentimiento mío,
y así mi padre y mi señor lo mandan,

enmudezca el pudor y hable el cariño.
Amante ayer, a tu querella sólo
respondió el corazón con sus latidos;
esposa ya, mi corazón palpita
y al propio tiempo ufana lo público.
Del tierno padre que sumisa adoro
diome cumplir el Hado los designios
labrando mi ventura. ¡Cuántas veces
ojos y manos levanté al Olimpo
y a mis penates adoré postrada,
pidiéndoles tu amor, oh caro Icilio!
Llegó el instante de llamarme tuya,
todo mi ser con júbilo te rindo;
amarte fiel hasta la muerte juro,
cumplir humilde tu menor capricho;
y de mi firme juramento sean
los sacrosantos númenes testigos.

VIRGINIO

Yo ventura sin fin para vosotros
y algún consuelo para mí les pido.
¡Te di la vida, te adoré, te pierdo!
Así lo manda pródigo destino.
También yo un día la que fue mi esposa
arrobaté a sus padres; un marido
hoy te arranca a mi amor; del tronco viejo
fuerza es que se desprenda el fruto opimo.
Comprende bien la obligación sublime
que madre de familia has contraído.
Un yerro, tarde se remedia o nunca;
la ociosidad es llave del delito.
Sobria fatiga fortalece el cuerpo
y a un tiempo el alma; inútil regocijo
prudente evita: la mujer casada
brilla en el fondo de su hogar tranquilo
más que a la luz del sol. Intacta siempre
resplandezca tu honra, y si en peligro
se encuentra alguna vez, resiste, lucha,
vence, o exhala tu postrer suspiro.
Si el tálamo nupcial produce flores,
árbol hallen en ti que les dé abrigo.
El temor que los Números reclaman
a tus hijos infunde; sus instintos
dirige al bien; su entendimiento ilustra
con los altos ejemplos de otros siglos,
para que en Bruto al ciudadano adoren,

y al tirano aborrezcan en Tarquino,
y ávidos quieran derramar su sangre
de Roma y libertad al santo grito.

VIRGINIA

¡Padre del corazón!
(Arrojándose en sus brazos.)

VIRGINIO

El llanto enjuga.
(Sin poder dominar su emoción.)

ICILIO

En rostro de mujer es nuevo hechizo,
¿mas tú, soldado valeroso?...
(En tono de cariñosa reconvención.)

VIRGINIO

Lloran
los soldados también si tienen hijos.

VOCES

¡Al Capitolio! ¡Al Capitolio! (Dentro.)

ICILIO

¿Voces,
y el crujir de las armas?...

VIRGINIO

¿Qué motivo?...

AULO

Ved cuál pasan guerreros.
(Señalando a la última puerta, por la cual se ve la calle.)

VIRGINIO

Vuela, inquiérese...

(A AULO.)

ICILIO

Súbita alarma acaso...

VIRGINIO

¡El decenviro!

(Al ir a salir AULO, se presenta APIO CLAUDIO en la puerta.)

Escena V

DICHOS y APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO, doce lictores y soldados. Después, seis triarios de la centuria de VIRGINIO.

CLAUDIO
¡Ay de Roma!

ICILIO
¿Qué nueva desventura
la amenaza?

VIRGINIO
¿Qué nuevo precipicio
a nuestras plantas se abre?

CLAUDIO
Las legiones
en otra nueva lid han sucumbido.

ICILIO
¡Oh mengua!

CLAUDIO
El campo de insepultos muertos
sembrado está.

VIRGINIA
¡Qué horror!

CLAUDIO
Y el enemigo
rápido avanza a esclavizar a Roma.

ICILIO
Cadáveres y templos derruïdos
podrá tan sólo esclavizar, si triunfa;
que no a Roma.

CLAUDIO
No bien cundió el aviso
ya vuelan en tumulto al Capitolio

fuertes guerreros y hábiles caudillos.
Tu legión parte al Algido; la tuya al Ereto.
(Dirigiéndose a VIRGINIO e ICILIO.)

ICILIO

Mis armas.

(Los esclavos descuelgan las armas de un trofeo y se las visten a ICILIO.)

VIRGINIO

Pronto, amigos,
seréis vengados.

VIRGINIA

¡Al tocar el gozo
verlo en humo fugaz desvanecido!

CAMILA

Con nuevo amor le abrazarás triunfante.

VIRGINIA

¡Ay, que de Roma se cambió el destino!

VIRGINIO

No siempre Roma gemirá vencida;
no siempre ha de correr su sangre a ríos;
no, que las armas de los pueblos libres

triunfan al cabo, si con alto brío
leyes defienden y familia y honra
y patria y dioses.

TRIARIO

¡A lidiar, Virginio!

(Entrando seguido de otros cinco; uno trae la enseña del águila romana.)

VIRGINIO

Son mis triarios.

CLAUDIO

En tu busca vienen.

VIRGINIO

¡A vencer o morir!

CLAUDIO
Yo deposito
en tus manos el águila. Saturno
la custodió en su templo...

VIRGINIO
Honor debido
al centurión de los triarios.

VIRGINIA
Tiembra
cobarde el pecho, tiembra a pesar mío.

ICILIO
¡Virginia, la república me llama!
(Acercándose a ella completamente armado.)

VIRGINIA
Parte, lucha, sucumbe si es preciso.

ICILIO
De tu valor no dudo.

VIRGINIO
Es hija mía.
¡Roma ante todo!

VIRGINIA
Si morís, unidos
moriremos los tres: venced por ella,
y algo de vuestra gloria será mío.

VIRGINIO
¡Dioses del Lacio, sálvese la patria
y muera yo; pero que viva Icilio!

(Vanse todos, excepto CLAUDIO, MARCO, los lictores y los soldados.)

Escena VI

APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO, lictores y soldados.

CLAUDIO
¡Corred ansiosos de renombre y lauros;

corred, que sólo encontraréis castigo!
Me odiáis: me vengo, y mi implacable furia
sacio a la vez y mi anhelar más vivo.

MARCO

Pero recuerde mi feliz patrono
que ha de quedar muy pronto desmentido
el supuesto revés que al pueblo alarma.

CLAUDIO

Diremos todos que engañados fuimos
por falsa nueva. Y si logré alejarlos
cuando ya la hospedaba este recinto,
¿qué importa lo demás?

MARCO

Volver pudieran
el padre y el esposo.

CLAUDIO

Fabio, Atilio,
(Dirigiéndose a dos soldados.)
mi mandato cumplid.
(Vanse los soldados. Dirigiéndose a MARCO.)
Con ellos parten
y en reservadas órdenes prohíbo
que a Roma vuelvan.

MARCO

Luego ya es inútil
el plan que ayer contra Virginia urdimos.

CLAUDIO

Si cede, inútil; si mi voz desoye,
tú su dueño serás mañana mismo.

MARCO

Cauto procede: la soberbia Roma
echa de menos su gobierno antiguo.

CLAUDIO

Siempre los pueblos ávidos codician
lo que aún ignoran o lo que han perdido.
No bien se alejen buscaré a Virginia.
La vi, y al verla, en férvido incentivo
mi pecho ardió; sucumba. ¡Así lo quiere

quien nació para ser obedecido!

(Diríjese, seguido de MARCO, hacia la puerta del foro.)

ACTO SEGUNDO

Larario u hogar en casa de VIRGINIO. Puertas laterales y una mayor en el foro. A la izquierda, el ara de los penates. A la derecha, en primer término, una ventana. En el ángulo de la izquierda, un lecho. Es de noche.

Escena I

VIRGINIA y CAMILA: la primera reclinada sobre el antepecho de la ventana; la segunda, hilando a la luz de una lámpara.

VIRGINIA

Pálida reina de la noche umbría,
mudo testigo de mi afán violento,
rápido al fin desaparece, y brille
el suspirado resplandor de Febo.
Sólo una vez, de las nocturnas aves
llegó a mi oído el perezoso vuelo;
sólo una vez, a mis dolientes quejas
con sus lúgubres ayes respondieron.
Ni ya, cual antes, se querella el Tíber
llorando el deshonor del patrio suelo;
ni el aire mismo a revolar se atreve
de la quietud esclavo y el silencio.
¡Todo enmudece y su favor me niega!
¡Cuanto mis ojos ven, parece muerto!
Hija infeliz y desdichada esposa,
¿qué fue del gozo y anhelar inquieto
que ayer tu amante corazón llenaban?
Los nupciales ornatos ¿qué se hicieron?
Torció su rueda la voluble diosa,
y arrancando a mi sien guirnalda y velo,
de esposa el nombre me dejó tan solo,
trocada la ventura en sufrimiento.
¡Oh Icilio! ¡Oh padre! En las guerreras filas
marchando hacia distintos campamentos,
tal vez a Roma la mirada vuelven,
y amantes me consagran un recuerdo.
Tal vez, ¡ay triste!, en desigual pelea

rinden la vida al enemigo acero.
Fieles penates, del hogar custodios,
como ofrenda acoged mi llanto acerbo,
único alivio a mi profunda pena,
único bien que en mi aflicción poseo.

CAMILA

No infundado temor tu pena agrave;
ya tenaz rechazando mis consejos,
has convertido en manantial de horrores
la que es plácida madre del sosiego.

VIRGINIA

¿Libre me juzgas del furor de Claudio
porque me oculte en el hogar paterno?
¿No me privó de los que pueden sólo
prestarne ayuda, y a su aleve intento
sólido muro alzar? ¿Desiste acaso
de atroz designio quien nació perverso?
¿No le viste siguiéndome implacable,
como si fuera sombra de mi cuerpo?
¿No me detuvo en las desiertas vías?
¿No turbó mi plegaria a Jove excelso
y al fin comprar tu lealtad no quiso?
¿Has olvidado sus traidores hechos,
del vicio campëon, bárbaro azote
de la virtud? ¡Es Claudio; el monstruo fiero
que el llanto de sus víctimas apura,
y se nutre voraz de oprobio ajeno!
Di que no tiemble al nauta, amenazado
por la furia de impíos elementos;
di que no tiemble a la infeliz paloma,
cuando el milano la persigue hambriento;
mas deja, deja que Virginia llore,
deja que vele, minorando el riesgo;
deja que al padre y al esposo envíe
en las alas del aire sus lamentos.

CAMILA

Pero si Claudio, cual recelas, fija
en nuestro hogar la planta, ¿qué debemos
hacer? Responde.

VIRGINIA

Valeroso el labio
de su deber le mostrará el sendero.

(CAMILA se acerca a la ventana.)

CAMILA

Cobra esperanza: la tiniebla odiosa
desciende ya del Aventino, huyendo;
ya en soplo leve el céfiro susurra,
húmedo de rocío, y sus reflejos
manda a la tierra la naciente aurora,
el limpio azul en púrpura tiñendo.

VIRGINIA

¡Cuánto es bella su luz tras noche horrible!
(Aproximándose también a la ventana.)

CAMILA

Ahuyente al par la sombra y tu recelo.

VIRGINIA

¡Padre del día, bienhechor del mundo,
yo te bendigo, y renacer me siento!
¡Oh!... No me engaño... Acércate, Camila.
¿No ves un hombre que en su toga envuelto,
hacia aquí se dirige? ¡Es Claudio!

CAMILA

¡Claudio!

VIRGINIA

Llega a la puerta.

CAMILA

¡Audacia sin ejemplo!

VIRGINIA

¡Y ábrela algún esclavo miserable
a quien temor o dádivas rindieron!
¡Míralo, y di si con razón temía!

CAMILA

¿Y pudo hacer que tus leales siervos...?

VIRGINIA

¡Ay! El malvado es fruto corrompido
que al sano comunica su veneno.
¿Qué logro retardando una entrevista
que no puedo evitar?... Vete.

CAMILA
Obedezco;
mas piensa...

VIRGINIA
Acude si mi voz te llama.

CAMILA
(¡Valedla, dioses!)

VIRGINIA
(¡Amparadme, cielos!)

Escena II

VIRGINIA y APIO CLAUDIO.

CLAUDIO
(¡Despierta, sola!) El decenviro Claudio
perdón te pide.

VIRGINIA
Gratitud le debo.
¿Cuándo el hogar del centurión Virginio
honra tal mereció?

CLAUDIO
Si en él penetro
no bien alumbra el resplandor del alba...

VIRGINIA
¿Es quizá porque fausto mensajero
nuevas te dio de mi valiente padre?...

CLAUDIO
Cesa y no ultraje tu desdén el fuego
en que por ti mi corazón se abrasa.
A repetir que te idolatro vengo.

VIRGINIA
Bien se comprende el móvil que te guía,
por más que así lo ocultes: tu deseo
es probar mi virtud; y cuando Icilio

y el tierno padre vuelvan, como en premio
de su valor en la campal batalla,
referirles mi púdico denuedo.
¿Tú perseguir a la infeliz doncella,
mientras lucha y tal vez muere contento
el amoroso padre de familia
la libertad romana defendiendo?
Tú que gobiernas, y a la faz de Roma
debes favor a todos justiciero,
recompensar al ínclito soldado
con amargura eterna y vilipendio?
¿Ser un patricio, como nadie ilustre,
menos leal que el último plebeyo?
¡Nunca: imposible! Quien lo diga miente;
se engaña quien se atreva a suponerlo.

CLAUDIO

Fija la mente en codiciosos planes
miré el amor con lástima y desprecio,
hasta que Venus decretó sañuda
que en viva lumbre se cambiase el hielo;
y al ver tu rostro, me clavó en el alma
la aguda flecha del amor primero.
Sé que al amparo de tu padre, ofreces
a las más puras vírgenes ejemplo,
y aumentase el afán; que a Icilio adoras,
y hórrida tempestad rompe en mi pecho.
Juro olvidar el malhadado sitio
en que te vi, y a recorrerle vuelvo;
pasas, y miro tu divino rostro
jurando no mirarte al propio tiempo.
Contra el amor que me avergüenza lucho;
vana es la lid. Mi corazón soberbio,
que armado en ira resistencia opone
al fuerte impulso de voraz deseo,
sucumbe al fin, y despechado late
cual ruda peña que estremece el viento.
Ya desistí de la tenaz porfía:
ávido cunde el comprimido incendio,
y amado quiero ser. Mi nombre sabes,
dueño de Roma soy, y he dicho quiero.

VIRGINIA

Ni al corazón se manda, ni me asusta
vano furor, ni Roma tiene dueño.
Esposa, es fuerza que me acates; hija,

favor me debes; tu piedad merezco,
niña infeliz y sola; ciudadano,
ceder te cumple a mi ferviente ruego;
padre de Roma, en tan amargo trance
contra ti mismo a tu defensa apelo.
¿Quieres que doble la cerviz? Humilde
me postro y lloro. Desarruga el ceño;
(Se arrodilla a alguna distancia de CLAUDIO. Este aparta de ella la vista.)
abre el seno a mis lágrimas: fecundo
en flores de piedad le hará este riego.
¿Es por ventura apetecible hazaña
rendir a una mujer? Más digno objeto
reclama tu valor. El ¡ay! escucha
que dan al aire en crudo abatimiento
madres, viudas y huérfanas; contempla
los campos de cadáveres cubiertos;
de extraño yugo amenazada Roma.
¿Y tú lo sufres? No; ¡que ya te veo
arder en nobles ímpetus! ¿Qué aguardas?
Débase el triunfo a tu incansable celo;
y el bien de Roma codiciando solo,
dicha tendrás y plácido sosiego,
libre de infausto amor; que amor de patria
basta a llenar un corazón entero.

CLAUDIO

Sólo tu amor codicio. ¿Y qué, pudiste
ambicionar más alto vencimiento?
¿Débil mujer con su desdén me agravia,
y yo el agravio sin venganza dejo?
Venid, cobardes ciudadanos: todos,
sin que la lengua os paralice el miedo,
decid si el hombre que su afán reprime
y suplica y aguarda, es el tremendo
decenviro, el tirano, el que dispone
de haciendas y de vidas, y a un acento
difunde en torno el júbilo, o de espanto
hace temblar de Roma los cimientos.
¡Tampoco yo me reconozco ahora:
yo también de mí propio me avergüenzo!
Venid, venid y en mi baldón gozáos:
el que tigre os espanta es vil cordero.
¡Venid, y el susto convirtiendo en mofa,
ved al tirano convertido en siervo!

VIRGINIA

Déjame.

CLAUDIO
No lo esperes.

VIRGINIA
Me horroriza
tu amor.

CLAUDIO
¡El de otro te seduce!

VIRGINIA
Eterno
será al que a Icilio consagré.

CLAUDIO
Desiste.

VIRGINIA
Nunca.

CLAUDIO
Olvídale.

VIRGINIA
¿Ignoras que un afecto
que en la virtud se funda, acaba sólo
con la vida? ¡Le adoro! ¡Te aborrezco!

CLAUDIO
Pues bien, mía serás.

VIRGINIA
¿Virginia tuya?
Sella el impuro labio.

CLAUDIO
Estoy resuelto:
tú misma el precio del favor señala.

VIRGINIA
¿Yo vender mi virtud? ¡No tiene precio!

CLAUDIO
Pues tiembla.

VIRGINIA

En vano intimidarme quieres.

CLAUDIO

¿Ignoras, desdichada, cuánto puedo?

VIRGINIA

A reprimir y castigar delitos
alcanza tu poder; no a cometerlos.

CLAUDIO

El corazón de la mujer es cera.
El tuyo al fin se ablandará; lo espero.

VIRGINIA

El corazón de la mujer romana
es cera a la virtud, al vicio hierro.

CLAUDIO

Lástima sólo tu desdén me inspira.
Yo postraré tu efímero ardimiento.

VIRGINIA

¡Auxilio a Roma pediré!

CLAUDIO

¿Y en Roma
quién puede más que el decenviro?

VIRGINIA

El pueblo.

CLAUDIO

Basta. Adiós, pues. Para luchar contigo
tengo astucia y poder, y tengo celos.

VIRGINIA

Para vencer en la contienda impía,
yo mi virtud y mi constancia tengo.

(Vase APIO CLAUDIO.)

Escena III

VIRGINIA y CAMILA.

VIRGINIA

¡Camila!..., ven. ¡Camila!

CAMILA

¿Fuese?

VIRGINIA

Tanto
pude lograr.

CAMILA

¿Qué hiciste, di?

VIRGINIA

Primero
responder con la súplica al agravio;
después con la arrogancia y el desprecio
desafiar su cólera, humillarle,
hacerle huir rabioso de despecho,
probarle que el valor que al hombre inflama
cabe también en femeniles pechos!

CAMILA

¡Oh, sí! Los dioses tu inocencia escudan.
Mas ya que el triunfo en su bondad te dieron,
al buen soldado que en la tregua atiende
a reponer el abatido esfuerzo,
dócil imita, y tu zozobra acabe
en los tranquilos brazos de Morfeo:
que mal conserva su vigor el alma
si en largo insomnio desfallece el cuerpo.

VIRGINIA

En tu adhesión y tu prudencia fío,
y a obedecerte voy. Ya nada temo.

CAMILA

Y Marte quiera que el bifronte Jano
cierre en breve las puertas de su templo.

VIRGINIA

Cumple a los hombres defender con gloria
el honor de la patria combatiendo;
guardar intacto a las mujeres cumple

el honor de los hombres. Lidien ellos
con armas en el campo; aquí nosotras
armadas de virtud lidiar sabremos.
Prendas del alma, cuya ausencia lloro,
hoy nos amaga pérfido extranjero;
soldados sois: por el honor de Roma
impávidos luchad; yo guardo el vuestro.
(Entra en su estancia.)

Escena IV

CAMILA; después, ICILIO.

CAMILA

¡Amigo bienhechor del ser que llora,
inagotable fuente de consuelo,
padre del hondo olvido, hermosa imagen
de la eternal quietud, pródigo sueño!
Sobre ella ejerce tu benigno influjo,
librándola de aciagos pensamientos.
¡Horrible fuera padecer velando,
buscar reposo y padecer durmiendo!
Tú, que al agravio de enemiga suerte
dulce mentira opones, placentero
con ósculo de paz su frente sella,
bate a su alrededor tu manso vuelo,
y plácidas imágenes sonrían
a quien busca en tu amor pronto remedio,
ya que afilando la insaciable garra,
torvo espera el dolor pegado al lecho. (Pausa.)
Mas ¿qué nuevo rumor?... ¿Será posible
que torne Claudio?... Corro a detenerlo.
¡Icilio!

ICILIO

¡Gracias, soberanos dioses!
(Dando señales de fatiga.)
¡Al fin logré llegar, al fin aliento!
(Dejándose caer en un lecho.)

CAMILA

Cómo, señor, ¿tú en Roma?

ICILIO

Al punto, corre,
llama a Virginia.

CAMILA
Mírala.

ICILIO
Durmiendo.

CAMILA
¡Ha padecido tanto!

ICILIO
¡Horrible duda!
¿Quién su dolor motiva?

CAMILA
¡Ay! El exceso
de mal tan grande adivinar no puedes.

ICILIO
Lo ignoro aún, pero si a Roma vuelvo
es porque el alma resistir no pudo
a la voz de fatal presentimiento.
¡Y ojalá que me engañe! Ayer que el lauro
iba a lograr de mi ferviente anhelo,
el decenviro de mi bien me aparta,
falsa derrota, astuto, suponiendo.
El fiero Atilio, que cayó en mis brazos
herido por sus propios compañeros,
ultrajados por él, llevaba ocultas
órdenes misteriosas, prohibiendo
que yo a Roma volviese... La perfidia
del proceder de Claudio..., el desenfreno
de sus nefandos vicios..., la hermosura
de Virginia... ¡Mil dudas!... ¡Mil recelos!...

CAMILA
Habla: ¿recelas?...

ICILIO
Que el protervo Claudio
ama a Virginia.

CAMILA
¡Desdichado, es cierto!

ICILIO

¡Oh!, sí: se engaña el corazón que espera,
mas no el que teme... ¡Apenas me sostengo!...
¡Valedme, amor y libertad!... Inicuo.
¿Lo que ofreciste al mendigar tu puesto
de esta manera se nos cumple? Siempre,

(CAMILA cierra la puerta del aposento de VIRGINIA como para que la voz de ICILIO
no la despierte.)

vil opresor, empezarás pidiendo,
para negar después; siempre a tu lado
ha de tomar la ingratitud asiento.
¡Y Roma expira bajo infando yugo,
cáncer que pudre el alma de los pueblos!
No: Roma vive. Si matarla quieres,
tirano, ven y máatala en mi pecho.

CAMILA

Piensa en Virginia.

ICILIO

Defenderla juro,
Aulo me ayudará; venga al momento.

CAMILA

Ha largo rato le envié un aviso;
pronto aquí le verás.

ICILIO

Que el fiel Numerio
a la senda que al Algido conduce,
vuele en raudo corcel, y con secreto
diga a Virginio que regrese al punto,
que Virginia le llama; que muy luego
podrá tornar al campo.

CAMILA

No es posible
que desoiga su voz.

ICILIO

Mas, dime, ¿el siervo
cuanto sucede ignora?...

CAMILA
Nada sabe.

ICILIO
Entonces, guía.

CAMILA
Por aquí. Volemos.
(Vanse por la puerta de la derecha.)

Escena V

APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO y cuatro esclavos, que entran por la puerta del foro. Después, VIRGINIA, y a poco, ICILIO y CAMILA.

CLAUDIO
Entrad. Aquí la vi.

MARCO
Tal vez medrosa
huyó a esconderse bajo amigo techo.

CLAUDIO
¡Por Júpiter! Mi encono redoblara
la empresa dilatando que proyecto.
Ella lo quiso: me rechaza libre,
esclava tuya depondrá el esfuerzo.

MARCO
Cesa, y escucha sus dolientes ayes.

CLAUDIO
Ven, pues, y a cabo nuestro plan llevemos.
(Abre la puerta de la estancia de VIRGINIA y se detiene.)
¡Dormida!

MARCO
Horrible agitación demuestra.

CLAUDIO
Tal vez mi sombra la persigue en sueños.

VIRGINIA
¡Claudio! (Dentro.)

CLAUDIO
No me engañé.

VIRGINIA
Detente..., aparta...
(Dentro.)

MARCO
Va a despertar.

VIRGINIA
¡Socorro! (Dentro.)

CLAUDIO
Aquí la espero.

VIRGINIA
¡Huye, impío, de mí!... ¡Déjame!... ¡Nunca!...
(Sale despavorida de su estancia y como queriendo detener a alguno.)
¡Antes la vida!... ¡Ay, mísera!... ¿Qué es esto?
(Como volviendo en sí.)
¿Es sueño o realidad? A Claudio he visto
y he luchado con él..., y aún juzgo verlo
tender los brazos hacia mí.

CLAUDIO
¡Virginia!
(Presentándose a ella.)

VIRGINIA
¡Oh!... ¡Claudio!... ¡No he dormido!... No; no sueño:
es él... ¡Es realidad!... ¡Favor!... ¡Socorro!
Déjame..., tente... Aparta. ¡Lejos!... ¡Lejos!
(Sale retrocediendo por la puerta del foro.)

CAMILA
¡Icilio!
(Presentándose en la puerta de la derecha.)

CLAUDIO
¿Qué oigo? (Deteniéndose.)

CAMILA
¡Icilio!

ICILIO

¡Claudio!

(Apareciendo igualmente en la puerta de la derecha.)

CLAUDIO

¡Oh, furia!

CAMILA

¿Dónde, Virginia..., dónde? ¡Allí la veo!

(Después de haber recorrido el escenario se asoma a la puerta del foro y sale por ella precipitadamente.)

CLAUDIO

La ley castigue al desertor. Vosotros
detenedla.

ICILIO

¿Por qué?

(Colocándose en medio de la puerta del foro.)

CLAUDIO

Marco es su dueño:
la reclama.

ICILIO

¿Qué dices?

CLAUDIO

Pronto en Roma
se sabrá la verdad de este misterio.

ICILIO

¿Creíste hallar dos tímidas mujeres?...

CLAUDIO

Seguidla.

AULO

¡Icilio!

(Presentándose en la puerta del foro.)

ICILIO

Ven. ¡Te envía el cielo!

CLAUDIO

Deja al traidor y al decenviro acata.

AULO

¡Por él y contra ti brille mi acero!

(Desnudando el estoque y preparándose a guardar la puerta.)

CLAUDIO

Paso, o temed mi cólera.

ICILIO

¡Detente,

(Desnudando también el estoque.)

o Roma es libre y a Virginia vengo!

ACTO TERCERO

Plaza. Desde el promedio del escenario se extiende hacia el foro el atrio de un templo dedicado a Júpiter.

Escena I

VIRGINIA, ICILIO y CAMILA.

ICILIO

Descansa aquí, y en mis amantes brazos
da treguas al dolor. Yo te lo ruego;
la causa dinos del pavor que sientes.

VIRGINIA

No, que olvidarla para siempre anhelo.
¿Y Claudio? ¿Cómo su furor burlaste?
¿Dónde está? ¿Nos persigue?

ICILIO

No queriendo
acrecentar la indignación de Roma
si era en el rudo choque descubierto,
de no seguirte ni espiar mis pasos
rindió por el dios Fidio juramento.
Franca dejando la salida entonces,
Aulo y yo, nos lanzamos por diversos
caminos en tu busca.

VIRGINIA

¡Oh monstruo aleve!

CAMILA

En nuestro hogar con impío atrevimiento
fijó la planta, pero tú le diste
mil y mil pruebas de virtud y esfuerzo.
Tal vez comprenda que triunfar no puede,
y desista por fin del loco intento.

VIRGINIA

Mal le conoces, o me engañas.

ICILIO

Pronto
verás en Roma al ínclito guerrero
que el ser te dio.

VIRGINIA

¡Mi padre!

ICILIO

Adicto esclavo
partió veloz...

VIRGINIA

Salgamos al encuentro
del que se acerca a defenderme.

ICILIO

Apenas
puedes mover la planta.

VIRGINIA

¡Bien lo veo!

CAMILA

Si el decenviro nuestra fuga sabe,
nos seguirán...

ICILIO

Más tarde partiremos:
cuando el terror que te domina cese.
Habla, mi bien; a comprender no acierto
por qué gritando y pálido el semblante,
trémula de pavor...

VIRGINIA

¡Fatal recuerdo!

ICILIO

No así te rindas al quebranto: piensa
que venga a veces rápido momento
las maldades de un siglo. Si hoy el crimen
vence, y al carro de sus triunfos vemos
la ley atada, y la virtud por senda
de abrojos huye lágrimas vertiendo,
quizá, Virginia, encontrarán mañana
castigo el crimen, la inocencia premio.
Ni el engreído Claudio es invencible
porque hoy se mire en elevado puesto
y nos agravie audaz: también se eleva
en alta cima el roble corpulento,
desafiando al huracán, y sopla
el huracán, y dóblase gimiendo,
y cede y cae.

CAMILA

La esperanza aliente
tu acongojado espíritu de nuevo.

ICILIO

Dínoslo todo.

VIRGINIA

¿Lo queréis? Oídme:
dolor comunicado agobia menos.
Después que huyó de mi presencia Claudio,
procuré, reclinándome en el lecho,
las fuerzas recobrar. ¡Ojalá nunca,
ojalá nunca me venciera el sueño!
Dormí..., ¡soñé! Fatídicas visiones
cruzaron las tinieblas en silencio,
cuando al embate de huracán bravío,
estallando el relámpago y el trueno,
Claudio aparece súbito: al mirarme
brillan sus ojos con fulgor siniestro;
quiero gritar, y en mi garganta expira
muda la voz, y el pavoroso espectro
corre hacia mí... Pero en el mismo instante,
rápida de las nubes descendiendo,
una mujer entre los dos se lanza,

fijo en su corazón puñal sangriento.
Claudio la mira, y tiembla y retrocede;
y ella, doblando con el pie su cuello,
«Lucrecia soy», prorrumpe; «otro tirano
dicha y honor me arrebató; muriendo
lavé mi mancha, y al tirano impío
ahogué en la sangre que vertió mi pecho.»
Cesa, y al punto de la edad pasada
la imagen fiel atónita contemplo:
álzase Bruto a la venganza; Roma
arde en justo furor; a extraño suelo
con vil desdoro los Tarquinos huyen;
triunfa la libertad del yugo horrendo.
Y en mí Lucrecia su mirar clavando,
«La patria gime en nuevo vilipendio:
que nueva sangre de mujer la riegue;
te espero», dijo, y remontó su vuelo.
Y el hondo trueno en su postrer murmullo
«¡Te espero!» clama en lúgubre lamento;
y el huracán, perdiéndose en la esfera,
con ¡ay! doliente repitió «¡te espero!»
Entonces Claudio su furor redobla,
lucho..., y ya sabes lo demás. Despierto;
y al despertar, como le vi dormida,
al tigre miro de mi honor sediento;
crece mi asombro, y de mi albergue salgo;
juzgo que me persigue, y más me alejo;
llego rendida aquí, tu voz me llama,
y gozosa al oírla me detengo.

ICILIO

¡Cielos, que nunca a realizarse llegue
tan aciaga visión!

CAMILA

¡Infausto ensueño!
Yo con la mano en su rodilla puesta
elevaré mi voz al Dios supremo
que el orbe rige; a su benigno solio
suba tu nombre en mi suspiro envuelto.

ICILIO

Mas ved: la multitud el templo deja.

Escena II

DICHOS. AULO, que llega por el segundo término de la izquierda, y pueblo, que empieza a salir del templo pausadamente. A poco, MARCO CLAUDIO, seguido de tres esclavos. Después, APIO CLAUDIO, con doce lictores.

ICILIO
¡Aulo!

AULO
Amigo infeliz, al fin te encuentro.
¿Qué debo hacer?

ICILIO
En busca de Virginio
con ella parto.

AULO
Os seguiré.

VIRGINIA
Marchemos.
(Dirigiéndose a la derecha.)

MARCO
Detente, y ven conmigo.
(Llega por el mismo sitio que AULO. Queriendo asir de un brazo a VIRGINIA.)

ICILIO
¡Aparta!

VIRGINIA
¡Oh dioses!

ICILIO
¿Ella seguirte?

MARCO
Ayer se ha descubierto
oculto engaño, y a la faz de Roma
hoy de Virginia apoderarme puedo.
Si no me sigue, apelaré a la fuerza.

(Haciendo a sus esclavos señal de que se acerquen.)

ICILIO

¡Tened! (Amenazándolos.)

MARCIO
¿Por qué razón?

ALGUNOS DEL PUEBLO
¿Con qué derecho?

CLAUDIO
Siempre a tu voz el decenviro acude,
(Sale por la izquierda, seguido de doce lictores.)
pueblo romano. Explícame el suceso
que así te alarma.

ICILIO
¡Y se atrevió a jurarme
que no te seguiría!

MARCO
Ampara recto
a quien justicia y protección reclama.
Mi labio ayer te reveló un misterio
que dueño me hace de Virginia. Vuelva
a mi poder.

CLAUDIO
A tu demanda accedo.

MARCO
Sígueme.

VIRGINIA
Dinos el motivo.

CLAUDIO
¡Ay, triste!
No lo quieras saber.

VIRGINIA
Quiero saberlo.

CLAUDIO
Habla.

MARCO
La que pasó por madre tuya,

no lo fue en realidad.

VIRGINIA
¿Qué dices?

MARCO
Viendo
su lecho estéril y al airado esposo
en lejana región, compra en secreto
a mi esclava Laódice una niña,
y hace creer que es fruto de su seno.
Ayer murió tu verdadera madre,
esta escondida trama descubriendo.
Según la ley, el hijo de mi esclava
me pertenece.

VIRGINIA
¡Sí..., no hay duda!... ¡Aún sueño!

CAMILA
¡Qué iniquidad!

ICILIO
¡Calumnia!

PUEBLO
¡Sí; calumnia!

ICILIO
Fácil es comprender tu infame objeto.

CLAUDIO
Es su esclava. (Al pueblo, que murmura.)

VIRGINIA
¡Yo esclava..., yo!...

MARCO
Lo afirmo.

VIRGINIA
Sí, tú lo afirmas; pero yo lo niego.

CLAUDIO
Niegas en vano que naciste esclava.

VIRGINIA
Libre nació Virginia.

CLAUDIO
¡Error funesto!

VIRGINIA
Virginia es libre.

CLAUDIO
¿Quién te lo asegura?

VIRGINIA
La sangre a voces me lo está diciendo.

MARCO
Haz que me siga adonde yo la ordene.

ICILIO
Mi cólera temed.

VIRGINIA
¿Y se atrevieron
a mancillar el adorado nombre
de aquella madre que debí a los cielos?
Si verme al cabo en tu poder querías,
de mi virtud vengarte, y mis esfuerzos
vanos hacer, ¿por qué no has empleado
para lograr tu afán distintos medios?
Yo sola te ofendí: la culpa es mía,
lanza sobre mí sola tu veneno;
pero respeta el nombre de mi madre,
¡respeta la memoria de los muertos!

CLAUDIO
Llevadla.

VIRGINIA
¡Oh madre, a defenderme acude;
yo te lo pido por el gozo inmenso
que te inundó cuando por vez primera
fue tu Virginia a tus entrañas peso!

CAMILA
Amparadla.

(Al pueblo. Este se adelanta hacia CLAUDIO, dando muestras de furor. A una señal del decenviro, los lictores amenazan con las fasces, y el pueblo retrocede.)

ICILIO
¿Calláis?

AULO
¡Oh mengua!

ICILIO
Nunca
el heroísmo floreció entre hierros.

CLAUDIO
Lictores: obligadla a que obedezca
a Marco, su señor.

ICILIO
Juzga primero;
después condenarás.

GRITOS GENERALES
¡El juicio! ¡El juicio!

AULO
Todos lo piden.

PUEBLO
Todos.

CLAUDIO
Ya os precedo,
y al punto mismo...

ICILIO
¿Ignoras que Virginia
tiene un padre supuesto o verdadero?
¡Es Virginio!

MARCIO
¡Un soldado valeroso!

AULO
¡Un héroe!

ICILIO

Que se aguarde a su regreso.

MARCO

(Sin orden tuya regresar no puede.)

(A CLAUDIO.)

CLAUDIO

Pues bien; de Roma acato los preceptos.

VIRGINIA

¡Gracias, clemente Jove!

CLAUDIO

Pero en tanto

que el juicio que pedís se lleva a efecto,
es fuerza que a Virginia se custodie
en seguro lugar. Nadie, os lo advierto,
verla podrá; ni el centurión Virginio.

MARCO

Yo la reclamo: custodiarla debo.

VIRGINIA

¡Tú! Nunca. (Murmillos del pueblo.)

CLAUDIO

Yo, mi rectitud probando,
la guardaré bajo mi propio techo.

VIRGINIA

¡Ten de mí compasión!

ICILIO

Oídme: quiere
ponerla en tan odioso cautiverio
porque lúbrico amor su pecho inflama.

VIRGINIA

¡Amor al crimen que inspiró el averno!

ICILIO

¡Porque rendir su honestidad pretende!

VIRGINIA

¡Y porque yo, romanos, la defiendo!

CLAUDIO

Sustraerse a la ley en vano esperan
con tal acusación, que yo desprecio.
¡Ay del que, osado, a mi querer se oponga!

(Al pueblo, que da muestras de indignación y cólera. El pueblo retrocede de nuevo.)

ICILIO

Mátame.

CLAUDIO

A Icilio aprisionad.

VIRGINIA

Teneos.

Cede a la fuerza, y a mi padre aguarda.
Yo a los tres mi venganza os encomiendo.
¿Tú morir? No; ¡para salvarme, vive!

ICILIO

¡Oh rabia!

VIRGINIA

(Tu puñal.

(ICILIO entrega un puñal a VIRGINIA; ésta le oculta.)

Gracias.) Marchemos.

Roma degenerada, ¿así me entregas
al corruptor infame? Quiera el cielo
que no se miren vuestras hijas nunca
en el horrible trance en que me veo.
¡Sígueme: yo te mostraré el camino
gritando que soy libre y te aborrezco!
(Da un paso y se detiene.)
¿Y permitís, oh númenes, que nazcan
tales malvados? Pero, sí; comprendo
el gran designio..., y mi valor se aumenta.
¡Al malo hacéis para probar al bueno!
¡Vamos!

(Vase por la izquierda, seguida de APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO, los lictores y los esclavos.)

Escena III

ICILIO, AULO, CAMILA y pueblo; después, VIRGINIO.

ICILIO

¡No, no es posible! Antes la muerte
que abandonarla a su destino adverso.

AULO

Fuera tu arrojó inútil. (Deteniéndole.)

ICILIO

¡Me abandonan
las fuerzas!... ¡Oh! Corred a detenerlos;
no toleréis que me la robe. Amigos,
¡ved que es mi bien, mi esposa! ¡Yo fallezco!

AULO

¡Icilio! ¡Icilio! Desdichado, alienta
para vengarla. ¡Sí, la vengaremos!

CAMILA

Pronto Virginio volverá, y entonces...

AULO

Sucumbirá también si al tigre fiero
su presa intenta arrebatar.

CAMILA

¡Bien dices!

AULO

Todos calmar su furia procuremos.

CAMILA

¿Quién, hija mía, llorará contigo?
¿Quién te dará su ayuda en tanto duelo?

SERVILIO

¿Qué piensas tú de lo que está pasando?

MARCIO

Que ni en Roma nacimos, ni tenemos
sangre en las venas.

SILVIA

¡Desdichada joven!
¡Maldito decenviro!

MARCIO
¡Me avergüenzo
al recordar!...

OCTAVIA
¡Y cuando vuelva el padre!...

SILVIA
¡Crudo golpe le aguarda!

ICILIO
¿Es cierto, es cierto
que la virtud a la traición sucumbe,
que el vil me la arrebató?

DECIO
¿Qué estoy viendo?
Aquellos dos que en rápidos corceles
hacia aquí se dirigen...

CAMILA
Sí, son ellos.
(Mirando en la misma dirección.)

ICILIO
El esclavo y Virginio.

MARCIO
Allí.

(Indicando a algunos del pueblo el lugar por donde se supone que llega VIRGINIO.)

ICILIO
¡Y es fuerza
decirle la verdad! Yo no me atrevo.

(Retírase con AULO, como temiendo la presencia de VIRGINIO.)

CAMILA
Me ve.

DECIO
Desciende.

CAMILA
¡Oh númenes!

VIRGINIO
¡Camila!
(Dentro.)

MARCIO
¡Padre infeliz!

SILVIA
¡Ay triste!

CAMILA
Me estremezco.

VIRGINIO
¿Aquí por dicha me esperabas? Dime.
(Saliendo por la derecha.)
¿Por qué me obliga a regresar Numerio;
por qué a tu lado se encontraba Icilio?
(Breve pausa.)
En el camino a mi centuria dejo;
y, al obtener la competente venia,
juré llegar mañana al campamento.
(Otra breve pausa.)
¿Qué sucede? ¿Y Virginia?... ¡El rostro ocultas!...
(Separándole las manos del rostro.)
¡Cómo! ¿Llorando estás? ¿Por qué?... ¡No acierto!...
Vamos, dílo.

CAMILA
¡Señor!

VIRGINIO
Prosigue.

CAMILA
El llanto
que me ahoga conteste; yo no puedo.

VIRGINIO
¡Sacras deidades! ¿Y también vosotros
del padre os alejáis? ¡Tampoco obtengo
(Mirando al pueblo, que se retira de él en ademán de dolor.)

de vosotros respuesta!... ¿Qué infortunio
más grande que la duda?... Yo os lo ruego:
de esta ansiedad libradme. ¡Y callan todos!
¿Será?... ¡No, no; qué horrible pensamiento!
Sosiégate, Camila. ¿Acaso dudas
de mi valor?

ICILIO

¿Y quién ha de tenerlo
(Presentándose con AULO.)
en tan infausto día?

VIRGINIO

¡Icilio!

ICILIO

¡Padre!
(Con desesperación y amargura.)

VIRGINIO

¡Ay, que no me engañé! ¡Virginia ha muerto!

ICILIO

¡Infeliz!

VIRGINIO

¡Hija mía!... Vamos..., vamos.
Regaré con mis lágrimas su cuerpo;
su casta frente ceñiré de flores;
daré a sus labios el postrero beso...
Y después, al combate. ¡Oh patria mía!
¡Dichoso yo si expiro como bueno!

AULO

Virginia vive.

VIRGINIO

¡Vive!

ICILIO

Tu infortunio
fuera si no viviese más pequeño.

VIRGINIO

Acaba de una vez...

ICILIO

Mi tierna esposa
se hallaba en este sitio hace un momento...

AULO

Y Claudio ahora en su poder la tiene.

ICILIO

Marco a Virginia reclamó diciendo
que fue su madre verdadera, esclava
que le pertenecía, y que en secreto,
lejano tú, se la vendió a tu esposa.

(VIRGINIO los mira alternativamente con el mayor asombro.)

AULO

Aún comprender no puedes el misterio
de tan horrenda trama.

ICILIO

El decenviro
arde por ella en licencioso fuego.

AULO

¡Y a tus brazos la arranca!

ICILIO

¡Y la condena
a ceder sin defensa en duro encierro!

VIRGINIO

¡Oh!... ¿Qué dices?... Repítelo... ¿Qué tardas?
¡Para creer el mal ni aun basta verlo!
¡Deshonra! ¡Esclavitud!... ¡Virginia!... ¡Claudio!...
¿Cuál de los dos delira?... ¡Tú!... ¿No es cierto
(Dirigiéndose al pueblo.)
que ya el sepulcro la inocencia guarda
de la que fue mi orgullo y mi embeleso?
¿Será verdad?... ¡Esclavitud!... ¡Deshonra!...
¡No!... ¡Mentira!... ¡Imposible!... ¡No lo creo!

(Pausa. Todos demuestran el mayor abatimiento. VIRGINIO dirige una mirada indagadora en torno suyo, y exclama, dirigiéndose al pueblo:)

¡Y aquí se hallaba..., y los traidores lobos
por la tímida oveja aquí vinieron!

Dadme a Virginia; dádmela. ¡Cobardes,
el brillo de una espada os causa miedo!...
Bien hace Claudio en oprimir a Roma:
cuando un pueblo es esclavo, debe serlo.

CAMILA
¡Señor!

AULO
Escucha.

ICILIO
Cálmate.

VIRGINIO
Dejadme:
no irritéis mi dolor con el consuelo.
Venganza pide la virtud, venganza
la libertad, venganza mundo y cielo.
¡Le buscaré! ¡Le mataré!
(Desnudando el estoque.)

AULO
Detente.

ICILIO
Sólo a tu perdición caminas ciego.

VIRGINIO
Y ¿qué he de hacer? Aconsejadme todos;
prestadme ayuda. Si triunfar no puedo,
mi fuerte brazo perderá la patria,
que no hay valor sin honra... ¡Y vuela el tiempo
y su pureza el bárbaro marchita,
y ultrajando mi honor, ultraja el vuestro!
Por la sangre en los campos derramada,
perdonadme estas lágrimas que vierto.
¡Era mi solo bien! ¡Único es siempre
el hijo desdichado! Hablad: salvemos
a la infeliz, o el que la agravia expire.
¡A su lado! ¡Indefensa! ¡Un medio! ¡Un medio!
(Recorriendo la escena y dirigiéndose a todos.)

ICILIO
Valor, romano, y tu aflicción modera.

VIRGINIO

¿Sabes tú, por ventura, lo que pierdo?
¡Tú no eres padre!

CAMILA

Protegedla, ¡oh dioses!...

(ICILIO y AULO hablan aparte, como para tomar una resolución.)

VIRGINIO

Sí, la protegerán; los elementos
nuncian su encono, la tormenta avanza.
Hunde, tonante Dios, hunde al protervo.

(La escena se oscurece rápidamente. El pueblo, sobrecogido de pavor, se retira al fondo del teatro, donde permanece hasta la conclusión del acto.)

ICILIO

Corre y en sus moradas penetrando
refiere a tus amigos y tus deudos
la iniquidad que te deshonra. (A VIRGINIO.)

VIRGINIO

Al punto.

AULO

Haz que te sigan, y arrojando el riesgo
vuela al palacio del traidor.

ICILIO

Su guardia
quizá no te conozca.

VIRGINIO

Mensajero
me fingiré del campo.

ICILIO

Tu presencia
refrenará la audacia del perverso.

AULO

Yo a mis parciales buscaré.

ICILIO

Los míos
acudirán veloces.

CAMILA
En el templo
rogaré por vosotros.

ICILIO
¡Ciudadanos,
dirá mi voz, por nuestro honor lidiemos!

AULO
¡Por nuestra libertad!

VIRGINIO
¡Por nuestros hijos!

ICILIO
¡Esperanza!

AULO
¡Valor!

VIRGINIO
¡Pronto!

ICILIO
¡Volemos!

VIRGINIO
¡Y si he de hallarla deshonrada o muerta,
que la encuentre sin vida, justo cielo!

(Los tres salen precipitadamente por distintos lados. CAMILA se dirige al templo.)

ACTO CUARTO

Atrio de casa de APIO CLAUDIO. Puerta en el foro. A la derecha, la silla de marfil sobre una especie de altar. A la izquierda, un lecho muy elevado; otro más pequeño en primer término. Trofeos, estatuas, etc.

Escena I

APIO CLAUDIO sobre un lecho. El AUGUR, de pie, a su lado, revestido de la trabea y con el lituo en la mano derecha. MARCO CLAUDIO. Esclavos arrodillados y como implorando al cielo. Estos se levantan. CLAUDIO vuelve de su letargo.

AUGUR

Rotas, señor las turbulentas nubes,
ya no silban los vientos desatados,
ni rodando veloz retumba el trueno,
ni la atmósfera rasga el ígneo rayo.
Respira al fin, y a la existencia vuelve.

CLAUDIO

Al fin respiro, y triunfo del letargo
que heló mi sangre.
(Incorporándose en el lecho.)

AUGUR

Del tonante Jove
tal es el poderío soberano.
A un revolver de sus ardientes ojos
hondo estrépito asorda los espacios,
y el cielo vierte sobre el mar su lumbre,
y álzase el mar al cielo rebramando.
A otra señal los elementos gimen
a sus plantas de nuevo encadenados,
y el cielo copia las azules ondas,
y el mar refleja el brillo de los astros.

CLAUDIO

Al sumo Dios que en el Olimpo reina
también el hombre gime esclavizado.
Mi pecho hervía en el afán más vivo,
y al terrífico son nuncio de estragos,
desfalleció mi espíritu cobarde.

AUGUR

La alegre fiesta, los solemnes actos,
las ceremonias se interrumpen, tiembla
lleno de susto el corazón más bravo,
cuando Júpiter muestra sus furores,
estremeciendo chozas y palacios.
Tú me llamaste, y obediente vine.
¿Qué anhelas?

CLAUDIO

Despejad.

(MARCO y los esclavos se van por la puerta del foro.)

Augur, reclamo

de tu saber los beneficios.

AUGUR

Habla.

CLAUDIO

Tumba sea tu pecho a mi relato.

Existe una mujer que me aborrece

y a quien rendir frenético he jurado;

mas hoy que la privé de humana ayuda,

llevar queriendo mi designio a cabo,

nuevo Tarquino me llamó, Lucrecia

una vez y otra vez sonó en su labio,

y a Jove luego demandó socorro,

y al punto Jove respondió tronando;

y «¡Jove me defiende, tiembla!» dijo,

y temblé..., como tiemblo al recordarlo...

Corro al hogar, ofrezco a mis penates

dulce miel, y a mis plantas la derramo;

huyo de nuevo, y rásgase mi toga;

y corro más, y cuando llego al atrio,

gira a mi alrededor siniestro búho,

negro can a mi vista pasa aullando,

y siento al fin mi sangre congelada,

y me roba la vida el fiero espanto.

¿Qué significa mi fatal congoja?

¿Qué me dicen augurios tan infaustos?

Rasgue tu ciencia el misterioso velo

que sobre lo futuro extiende el hado.

AUGUR

Cálmate.

CLAUDIO

Ningún riesgo me amenaza,

¿no es cierto? Sí; ¡lo presumía! Caro

pagará la cuitada el hondo susto

que en fatídico instante me ha causado.

Pronto sin honra bajará a la tumba.

AUGUR

(¡Tan joven, tan hermosa!)

CLAUDIO

En holocausto
al sumo Jove ofreceré su sangre.

AUGUR

¡Ay de ti si ella muere, desdichado!

CLAUDIO

¡Oh! ¿Qué pronuncias?

AUGUR

El funesto augurio
es ya a mis ojos como el día claro.

CLAUDIO

¿Qué tardas? ¡Habla; explícate!...

AUGUR

La vida
de esa mujer, que el repetido halago
supo esquivar impávida, a la tuya
ligada está por invisible lazo.
Será su muerte de tu muerte anuncio,
y entre ambas mediará muy breve espacio.

CLAUDIO

¡Qué horror! ¿Será verdad?

AUGUR

Cuando ella muera
tú morirás también.

CLAUDIO

¡Destino aciago!
Pero ¿qué debo recelar?

AUGUR

Las aves
predecían ayer con vuelo y canto
crimen horrendo y sin igual desdicha;
negro aviso también del mal cercano
las víctimas al cielo consagradas
ayer a los arúspices mostraron.

CLAUDIO

¿Y no es posible desatar el nudo
que a ella me liga? ¡Fuerza es desatarlo!

AUGUR

Si cede al fin la cólera del cielo,
serán independientes vuestros hados;
si no cede el furor y ella sucumbe,
¡ay de Claudio!

CLAUDIO

¡No sigas!

AUGUR

¡Ay de Claudio!
(Vase lentamente por la puerta del foro.)

Escena II

CLAUDIO solo; después, MARCO.

CLAUDIO

¡Oh! Sus palabras, su ademán, su acento
de turbación mi espíritu han llenado.
«Cuando ella muera, morirás.» ¡Mi vida
es de otra vida esclava!... En vano, en vano
querré salvarme si mortal congoja
se ceba en ella, si imprevisto acaso
abre su tumba. El moribundo espera;
yo ni aun podré esperar en tal quebranto,
y vivo aún, ¡me juzgaré sin vida!
¡Qué ansiedad!... ¡Qué morir tan prolongado!
Mas ¿qué recelo?... Juventud lozana
presta a Virginia vigoroso encanto.
Aquel semblante en púrpura teñido
salud proclama... Infatigable avaro
yo miraré en su vida mi tesoro,
y le sabré guardar años y años... (Pausa.)
Ya no se escucha ni el rumor más leve...
Sin duda en mi cerebro acalorado
sólo existieron tétricas visiones.
¡Aún soy el decenviro..., el rey..., el amo;
y de Virginia triunfaré!... Mañana
calmará su dolor el brillo, el fasto.

¿Yo desistir? Mi voluntad no cede.
¡Yo por doncella mísera humillado!...
Álcese el pueblo en impotente saña:
fiero león dispersará el rebaño.
Ruja otra vez la tempestad; ¿qué importa?
¡Aún soy el decenviro..., aún puedo... aún mando!
Marco.

(Acercándose resueltamente a la puerta del foro.)

MARCO

Señor. (Entrando por el mismo sitio.)

CLAUDIO

¿Qué hiciste?

MARCO

Al campamento
ha partido veloz nuevo legado,
y una vez en el Algido Virginio,
intentará sin fruto abandonarlo.

CLAUDIO

¿Y a mi guardia severo preveniste?...

MARCO

Que sólo entrar no vede a quien del campo
algún mensaje traiga.

CLAUDIO

Corre, y torna
con Virginia a este sitio. Escucha, Marco.
(MARCO se detiene.)
Si el juicio al fin se verifica, y eres
de esa doncella dueño declarado,
hasta que yo la guarde, de su vida
tú me responderás. Ni leve daño
sufra Virginia si la tuya aprecias.

MARCO

Fía en mí. (Vase por la puerta de la izquierda.)

CLAUDIO

¡Venceré! No amor liviano
a Claudio avasalló; pasión más grande
le embravece: ¡el despecho! ¿Triunfa acaso

débil arbusto de huracán soberbio
a cuyo fuerte empuje el monte es llano?
Hela aquí.

Escena III

APIO CLAUDIO. VIRGINIA, que cruzada de brazos se adelanta hacia el proscenio.
MARCO y dos esclavos, que a una seña de CLAUDIO se retiran por la puerta del foro.

CLAUDIO
Ya lo ves: nadie te ampara;
aquí todo obedece a mi mandato;
sola estás.

VIRGINIA
El pudor está conmigo.

CLAUDIO
No lograrás enfurecerme: te amo.

VIRGINIA
Pruébalo.

CLAUDIO
¿De qué modo?

VIRGINIA
El sacrificio
es del amor inseparable hermano.
Renuncia a tu propósito; respeta
a la mujer amada.

CLAUDIO
Nunca el dardo
en su rápido vuelo retrocede:
tal es mi voluntad.

VIRGINIA
¿Y así obcecado,
su cólera tremenda desafías,
el aviso del cielo despreciando?
Sé clemente una vez; si humanos padres,
y no insensibles fieras te engendraron,
benigno cede, o teme que los dioses

borren hasta la huella de tus pasos.

CLAUDIO

¡Loca audacia! ¿Qué esperas? ¿Qué presumes?
¿Qué te propones?

VIRGINIA

Sucumbir lidiando.

CLAUDIO

¿Morir deseas?...
(Como recordando el pronóstico del AUGUR.)

VIRGINIA

Cuando amada vivo,
¿cómo no amar la vida? Claudio, Claudio,
¿por qué te privas del mayor deleite
que ennobleció jamás un pecho humano?
¡Llanto ajeno secar! La propia dicha
con la ajena se labra.

CLAUDIO

¿En lloro amargo
trocada miro la altivez?

VIRGINIA

¿Qué fuera
de quien padece en triste desamparo,
si como airada tempestad su lluvia
no tuviese el dolor su amigo llanto?

CLAUDIO

¿Cómo vencer tu repugnancia, cómo
tu afecto conseguir?

VIRGINIA

Puedes lograrlo.
Existe una mansión donde mi vida
libre corrió de aleve sobresalto.
Mi madre unidos prodigome en ella
tiernas caricias y preceptos sabios.
Allí mi boca en su postrer aliento
su espíritu bebió; mi yerta mano
cerró sus ojos, y por cuatro veces
con lacrimoso acento la llamamos.
Aquel recinto venturoso un día,

aún yace en sus virtudes impregnado,
y aquel ambiente pródiga perfuma
la flor eterna de recuerdo santo.
Condúceme tú propio a tal morada,
y puro afecto lograrás en cambio,
que es perdonar en la mujer trofeo,
y borra un beneficio mil agravios.

CLAUDIO

¿Dejar que libre a tu morada vuelvas?
¿Unida verte a mi feliz contrario?
¡Para que vuestro júbilo me insulte!
¡Locura fue tan sólo imaginarlo!
Arda su pecho en cancerosa envidia,
sufra la pena del talión, calmando
con su rabia mi rabia. Roma entera
llorará tu desdén. Sierva de Marco,
te compraré a tu dueño: de mi vista
nunca te apartarás; ¡siempre a mi lado!

VIRGINIA

¡Hazañas dignas de memoria eterna!
Yo desde luego tu heroísmo aplaudo.

Siga rigiendo en la potente Roma
tan recto juez, caudillo tan bizarro,
y el pueblo rey que amenazaba al mundo,
siervo se arrastrará de pueblo extraño.
Gozarte ansioso en el dolor ajeno,
recurrir a encubierto asesinato,
cebar tu saña en tímida doncella;
las leyes que tú mismo has sancionado
pérfido hollar, juzgarte valeroso
cuando te cerca bélico aparato,
¡oh, sí; de tantos portentosos hechos
ciñe tu frente el envidiable lauro!
Pero en la cumbre del poder te miras
a desventura eterna condenado,
porque a sí propia la maldad se hiere,
porque al hacer temblar, tiembla el tirano.

CLAUDIO

En breve los excesos que me imputas
verás en justa pena realizados.
Esto exige mi amor.

VIRGINIA
¡Maldito sea
amor que al odio se parece tanto!

CLAUDIO
Icilio morirá.

VIRGINIA
Con honra expire.

CLAUDIO
Será tu padre de mi furia blanco.

VIRGINIA
Mátele el golpe de enemiga saña,
y no el dolor de verse deshonorado.

CLAUDIO
¿Por qué desdeñas a propicia suerte?
Pronuncia un sí, pronúncialo, y ufano
rompo tus hierros y te doy riquezas,
¡poder! Un no te abismará en el fango.
Responde.

VIRGINIA
No.

CLAUDIO
Tu desventura labras.

VIRGINIA
Mil veces no.

CLAUDIO
Si galardón más alto
codicias, habla; pide, y Roma es tuya.

VIRGINIA
Fácilmente se otorga un bien robado.

CLAUDIO
Pues de la tumba o mía.

VIRGINIA
De la tumba.

CLAUDIO
¡Al punto!
(Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)

VIRGINIA
Corre, que impaciente aguardo.

CLAUDIO
Piénsalo bien. ¡La muerte! (Deteniéndose.)

VIRGINIA
Soy romana.

CLAUDIO
Pierdes la vida.

VIRGINIA
La inocencia salvo.

CLAUDIO
Mía serás aunque el averno mismo
te dé favor. (Con arranque de ciego furor.)

VIRGINIA
¡Jamás! (Retirándose.)

CLAUDIO
Pronto en mis brazos...
(Dirigiéndose a ella furioso.)

VIRGINIA
¡Un paso más, y abrazas un cadáver!

(Levantando sobre su pecho el puñal que ICILIO le dio en el acto anterior.)

CLAUDIO
¡Qué miro!... ¡Horror! Detente.
(Retrocediendo.)

VIRGINIA
¡Un solo paso!
(En la misma actitud.)

CLAUDIO
¡Oh, no!... Perdona... ¡Compasión! El hierro
dame... Dámelo.

(Acercándose a ella como para quitarle el puñal.)

VIRGINIA

Aparta.

(Haciendo nuevo ademán de herirse.)

CLAUDIO

Sí; me aparto.

(Retrocediendo otra vez.)

Tú mandas, tú... Pero del pecho aleja
ese puñal... Lo pido arrodillado...

(Inclinándose.)

Fingí querer matarte... ¡Vive..., vive!...

(Cayendo completamente de rodillas.)

¡Ay, que si mueres tú!... ¡Fatal presagio!

VIRGINIA

Que mueras manda el cielo.

(Dirigiéndose a él como inspirada para darle muerte.)

¡Ah, no! ¡La vida

es el mayor castigo a los malvados!

VIRGINIO

¡Hija! (Dentro.)

CLAUDIO

¡Esa voz! (Levantándose.)

VIRGINIO

¡Virginia! (Dentro.)

VIRGINIA

¡Padre!

CLAUDIO

Calla.

VIRGINIA

¡Padre! (Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)

CLAUDIO

Tente. (Deteniéndola.)

Escena IV

DICHOS y VIRGINIO, presentándose en la puerta.

VIRGINIO
¡Hija mía!

VIRGINIA
¡Padre amado

(Corriendo a precipitarse en los brazos de VIRGINIO.)

VIRGINIO
¡Hija del corazón! (Abrazándola.)

CLAUDIO
¡Cielo implacable!

VIRGINIO
Ya no está sola, inicu: ¡está en mis brazos!

VIRGINIA
Sí; te esperaba.

VIRGINIO
Pero no... ¡Virginia!...
(Apartándola de sí.)
Habla, responde, sepa un desdichado
si aún te puede abrazar.

VIRGINIA
Por vez primera
me juzgo digna del paterno halago.

VIRGINIO
¿Triunfar pudiste?... ¡Desdichada! ¿Cómo?
(Manifestando duda.)

VIRGINIA
¿No vences tú peligros batallando,
que el más valiente insuperables juzga?
¡Pues yo también el riesgo he despreciado,
que el amor a la honra, padre mío,
vence imposibles como el fuego patrio!

VIRGINIO

Vuelve a mi seno, prenda idolatrada.
¡Oh noble ardor! ¡Oh esfuerzo sobrehumano!
¿Dónde más alta gloria? ¿Cuándo un padre
se miró por un hijo más honrado?
¿Qué importan los dolores padecidos?
¡Este momento basta a compensarlos!

(Abrazando a su hija repetidas veces, frenético de gozo.)

VIRGINIA
¡Envidia el triunfo de las almas puras;
hallar consuelo en el mayor quebranto!

VIRGINIO
Casi me inclino a perdonar el crimen
que tu virtud a conocer me ha dado.

CLAUDIO
¿Cómo entraste? Responde.

VIRGINIO
Mensajero
del campo me fingí. Luego, burlando
la vigilancia de tu guardia...

CLAUDIO
¿Y osas
confesar que has mentido?

VIRGINIO
¿Ignora Claudio
cuánto puede su influjo? El mal ejemplo
del magnate corrompe a los vasallos.
(Con ironía.)

CLAUDIO
¿A qué viniste?

VIRGINIO
A rescatarla vengo.
(Señalando a VIRGINIA.)

CLAUDIO
¿No sabes ya que pertenece a Marco?

VIRGINIO

Basta de torpe disimulo; el crimen
es menos detestable siendo franco.

VIRGINIA

¡Padre del alma!

VIRGINIO

La traición te dijo
que no lo soy. ¡Mentira, infame engaño!
¡Soy tu padre: sí, sí; tu padre! Nunca
lo dudes, hija mía.

VIRGINIA

¡Yo dudarle!

VIRGINIO

El que tu infancia coronó de flores;
el que de vanas pompas olvidado
gozó en tu gozo y suspiró contigo
y vivió de tu vida; el que arrojando
seguro riesgo a defenderte acude,
ése es tu padre. ¡Y quieren separarnos!
¿Cómo romper el nudo que nos liga?
Naturaleza eterna lo ha formado.
¿Juzgas tan fácil profanar sus leyes
porque has vencido, las de Roma hollando?
Porque derecho nos robaste y gloria,
¿pretendes hoy el corazón robarnos?
Porque en la tierra dominar pudiste,
¿quieres al cielo mismo hacer esclavo?
No te detengas. ¡Adelante! Sube...
¡Tu caída será desde más alto!

CLAUDIO

Nunca supuse que existiera un hombre
capaz de cometer tal desacato.

VIRGINIO

¡Yo nunca presumí que llegaría
tiempo tan azaroso, tan infausto,
que ni puede llamarse el libre libre,
ni padre el padre!

CLAUDIO

Tu furor calmando,
quién soy recuerda. (En tono de amenaza.)

VIRGINIA

¡A su venganza expuesto!

¿Cómo he podido, cielos, olvidarlo?

(Atemorizada por el ademán y acento de CLAUDIO.)

Huye, déjame.

VIRGINIO

Nunca los peligros

en las sangrientas lides me arredraron.

¡Merezca el hijo al amoroso padre

lo que debió la patria al buen soldado!

CLAUDIO

¡Ay de la patria que rebeldes nutre!

VIRGINIO

¡Ay si depones el miedo, recordando

que siempre fue la horrenda tiranía

férreo coloso en pedestal de barro!

CLAUDIO

¡Basta! ¡Lictores, acudid!

(Acercándose a la puerta del foro. Se oye confuso rumor de voces.)

VIRGINIO

Escucha.

CLAUDIO

¿Qué significa?...

VIRGINIO

Reconoce, insano,

la voz del pueblo que nos presta auxilio.

CLAUDIO

Mientes.

Escena V

DICHOS, MARCO CLAUDIO; después, ICILIO y AULO.

MARCO

Señor, el pueblo amotinado

a las puertas se agolpa.

VIRGINIA

¡Oh gozo!

CLAUDIO

¡Oh rabia!

VOCES

(Dentro.)

¡Virginia! ¡El juicio!

CLAUDIO

Al punto dispersadlo.

MARCO

Fuera empresa arriesgada. Hablarte quieren.

CLAUDIO

Sólo a dos por la plebe designados
conduce a este lugar.

(Vase MARCO precipitadamente por la puerta del foro.)

VIRGINIO

¡Lo ves, soberbio!

Roma alienta de nuevo: estoy vengado.

(Nuevos rumores.)

CLAUDIO

Yo en su furor encuentro mi delicia,
que así más gloria al reprimirla gano.
Esa voz es el último quejido
que lanza el moribundo entre mis manos.

VIRGINIO

Ese rumor que tu coraje irrita,
anuncia que volvió de su desmayo;
¡y el despertar de un pueblo es más terrible
a medida que el sueño fue más largo!

VIRGINIA

¡Icilio!

(ICILIO, AULO y MARCO entran por la puerta del foro.)

ICILIO

Roma por mi voz te ordena
que des al punto libertad a entrambos.

AULO

Que sin demora se celebre el juicio.

CLAUDIO

Pues bien, salid; y al juicio preparaos.

(Fuera de sí.)

ICILIO

¡Al foro, al foro!

CLAUDIO

A mis clientes arma;
al foro mis lictores, mis soldados.

VIRGINIO

¿Quieres la guerra?

CLAUDIO

Cuenta mis secuaces.
¿Quiénes serán allí tus partidarios?

VIRGINIO

La juventud y la vejez unidas.

VIRGINIA

¡Los padres y los hijos, sublevados
al grito del amor!

ICILIO

Pronto veremos
(Acercándose a CLAUDIO.)
si en Roma alientan siervos o romanos.

VIRGINIA

¡Pronto en el juicio, de mi tierna madre
(Acercándose también al decenviro.)
verás sin mancha el nombre calumniado!

VIRGINIO

Sí, fermentado: ¡la calumnia es nube
y la inocencia sol que brilla al cabo!

(Imitando el movimiento de ICILIO y VIRGINIA.)

VOCES

(Dentro.)

¡Virginia! ¡El juicio!

ICILIO

Tu castigo empieza.

CLAUDIO

Salid.

VIRGINIA

¡Con honra entré; con honra salgo!

(VIRGINIO, amenazando todavía a CLAUDIO con la mirada, se dirige hacia la puerta del foro seguido de su hija, ICILIO y AULO. El decenviro, teniendo a MARCO a su espalda, permanece colérico en el centro del escenario, señalándoles la puerta de salida con el brazo derecho.)

ACTO QUINTO

Foro romano. -En el centro, la tribuna.

Escena I

Pueblo ocupando el ala derecha del escenario. -VIRGINIA, CAMILA y otras dos mujeres, en el lado opuesto, de rodillas y en actitud suplicante. Las cuatro visten traje de luto. VIRGINIO, ICILIO (enlutados también) y AULO ocupan el centro. -El primero, con una corona de encina en la cabeza, estará más cercano al proscenio y como llamando la atención hacia el grupo que forma su hija con las que la acompañan. El pueblo da muestras de abatimiento, y parece esquivar las miradas de VIRGINIO.

VIRGINIO

Pueblo romano, tu favor implora
enlutada familia. Atroz vileza
del pacífico hogar de mis abuelos,
para siempre tal vez la dicha aleja.
Nunca ignoré que mancha el beneficio
la vana ostentación que lo recuerda;
mas no lo mancha el infortunio honrado
cuando a la gratitud gimiendo apela.
Yo vengo, ¡oh pueblo!, a recordar los míos;

que a extremo tal mi desventura llega.
Lucio Virginio soy: ni leve falta
turba la eterna paz de mi conciencia.
Si a Roma supe defender, mi sangre
enrojando el campo os lo demuestra.
Con oro y plata, generosa un día,
Roma ciñó mi frente en recompensa
de haber salvado el campamento amigo
y rendido enemiga fortaleza.
También gané la veneranda encina
que en la corona cívica se ostenta.
Miradla: os dice que salvé a un romano,
matando a su enemigo en la refriega.
He aquí mis hechos: defender la patria
y amar a mi familia. ¿Se me niega
el patrocinio que reclamo? ¡Todos
sabéis por qué! ¿Ninguno me contesta?

AULO

¡Cómo! ¿Los que antes con gallardo intento
a Claudio amenazaban a las puertas
de su propia guarida, al ver que algunos
en su poder cayeron, porque elevan
cien lictores las fasces y el soldado
con duelo el hierro envilecido muestra,
ya retroceden, y la frente inclinan
para besar la planta que los huella?

(Levántase VIRGINIA y se dirige al grupo de la derecha.)

VIRGINIA

¡Oh hermanas mías! Recordad que siempre
visteis en mí querida compañera,
y a vuestro lado visité los templos
y presencié los ritos y las fiestas.
¿Consentiréis que la traición me prive
de cuanto amé desde la edad más tierna?

ICILIO

Y si al ajeno llanto no te apiadas,
mira, pueblo infeliz, tu propia mengua:
los ojos vuelve al lastimoso aspecto
que la ciudad de Rómulo presenta.
Los decenviros, que formando leyes
a no cumplirlas aprendieron, huellan
los más santos derechos; nuestra gloria

hundida yace en afrentosa guerra,
y el valiente adalid ríndese ufano
por humillar al jefe que detesta.
Y... ¿lo pudisteis olvidar?... Sicinio
víctima fue de la traición más negra.
¡Venganza piden sus airados manes,
vagando sin cesar en noche eterna!
¿Es éste, es éste el valeroso pueblo
a quien Bruto legó tan rica herencia?
¿Cayó Tarquino, y toleráis humildes
que diez tiranos su rigor ejerzan?
No porque se alce con distinto nombre,
el malvado opresor de serlo deja,
ni la execrable servidumbre acaba
porque a un solo tirano diez sucedan.

VIRGINIO

Decid: ¿ninguno de vosotros llora
torpe desmán, injusta violencia
del que hoy me agravia? A su apetito ciego
ya no tienen las vírgenes defensa
en el santo pudor; ni ya el marido,
recelando traidora estratagema,
en la virtud de su mujer descansa;
ni ya los padres con sus hijos cuentan.
¡Ya el amor en zozobra se convierte,
y es don funesto el don de la belleza!

VIRGINIA

¡Oh, sí; temblad: la desventura mía
es infalible anuncio de la vuestra!
¡Abraza, Emilia, a tu adorado padre,
(Impeliendo a una joven para que abrace a su padre.)
que mañana, infeliz, tal vez le pierdas!
¡Abrázalos, Octavia, aún son tus hijos;
(Levantando en sus brazos a un niño y arrojándolo en los de OCTAVIA.)
pero acaso muy pronto no lo sean!

EMILIA

¡Padre! (Abrazando al anciano.)

OCTAVIA

¡Hijos míos!

(Estrechando al niño que le ha dado VIRGINIA, y a otro que tiene a su lado.)

VIRGINIA

¡Silvia, hoy eres libre;
quizá en esclava hoy mismo te conviertan!

SILVIA

¡Nunca!

VIRGINIA

¿Lloráis? Oh amigas, en mi pecho
cae vuestro llanto y su amargura templa.
(Abrazándola.)

SILVIA

¡Virginia!...

OCTAVIA

Claudio en nuestro mal se goza.

EMILIA

Y a todas nos ofende al ofenderla.

VIRGINIA

¡Pronto, en el juicio, al verme sin apoyo,
se burlará de mi aflicción!

SILVIA

¡No temas!

Si los romanos tu clamor desoyen,
para que libre y casta permanezcas,
a darte ayuda y reclamar justicia
las mujeres de Roma están dispuestas.

ICILIO

Ellas os dan ejemplo.

VIRGINIO

¡Cuántas veces
arriesgando mi vida por la ajena,
dichoso me juzgué! Contad, amigos,
mis cicatrices. Marcio, ¿no te acuerdas?
Yo me interpuse a recibir el golpe
que, al verte herido y solo en la pelea,
fiero enemigo te asestaba. Mira
la señal que en mi pecho se conserva.

MARCIO

Bien lo recuerdo, generoso amigo;

y si agotó la ancianidad mis fuerzas,
hoy a tu lado ocuparé mi puesto
quien te debe de un padre la existencia.

DECIO

Tú me salvaste de orfandad impía:
consiga yo satisfacer tal deuda.

ICILIO

Y también recordad que un tiempo Icilio
fue tribuno leal. Yo vuestras quejas
apoyé en el Senado; yo el derecho
del pobre defendí; yo la soberbia
del senador y el cónsul refrenando,
hice que el pueblo respetado fuera.

MARCIO

Todos a Claudio pedirán justicia.

PUEBLO

Todos.

AULO

El pueblo generoso os premia.

VIRGINIA

¡Oh dicha!

CAMILA

¡Oh dioses!

MARCIO

Amparar debemos
al soldado.

DECIO

¡Al tribuno!

SILVIA

¡A la doncella!

SERVILIO

¡Basta de infame cobardía!

MARCIO

¡Tiemble

el que agotó de Roma la paciencia!

VIRGINIO

Al fin os reconozco. ¡Sois romanos!

(Abrazando a varios.)

Esa bizarra indignación lo prueba.

VIRGINIA

¡Padre mío! (Viendo venir a CLAUDIO.)

VIRGINIO

¡Valor!

ICILIO

¡Llegó el instante!

VIRGINIO

¡Roma, sé Roma!

ICILIO

Tu señor se acerca.

ESCENA II (Última)

DICHOS. APIO CLAUDIO, que toma asiento en la tribuna. -MARCO CLAUDIO, que con sus esclavos permanece entre la multitud.-Clientes de APIO. -Lictores y soldados. – Varios de los primeros se colocan a espaldas de CLAUDIO. Los demás se sitúan al pie de la tribuna, y en el ala derecha y foro del escenario.

CLAUDIO

Pueblo romano, el deplorable juicio
que motiva tu asombro y tu impaciencia,

a comenzarse va. Cual siempre dócil,
conjeturas inútiles desecha,

y en fiel balanza, silencioso el labio,
de entrambas partes las razones pesa.

Aquí donde tan ínclitos varones
su rectitud mostraron y su ciencia;

en este sitio, donde el rayo hermoso
de la verdad disipa las tinieblas

del negro error, el decenviro Claudio
ofrece culto a la divina Astrea.

Marco, Virginio, hablad.

MARCO

Pretendo sólo
que al punto a mi poder Virginia vuelva.
(Adelantándose.)

VIRGINIO

Ni estuvo en su poder, ni tú lo ignoras,
ni encontrarás en Roma quien lo crea.

CLAUDIO

Con más cordura las palabras mide.

VIRGINIO

A herir de frente la batalla enseña.

CLAUDIO

El juramento que la ley reclama,
ambos prestad sin dilación.

MARCO

Le presta
de no mentir mi labio.

VIRGINIO

El mío jura
que, al jurar no mentir, mintió su lengua.

CLAUDIO

¡Virginio!

VIRGINIO

Juro en la verdad fundarme,
y la calumnia confundir con ella.

CLAUDIO

¿Cuándo he sido, decídselo vosotros,
(Dirigiéndose al pueblo.)
para con él avaro de clemencia?
¿Quién resolvió que se aplazase el juicio,
para evitar que desde luego sierva
suspirara Virginia? Y tú, ¿qué hiciste?
Pagar el beneficio con la ofensa.
Alcen de nuevo atronadoras voces
imputándome excesos y vilezas;
clamen de nuevo que a Virginia adoro
y que Virginia mi pasión desdeña...

No importa: exento de cobarde saña,
el recto juez a sentenciar se apresta.

VIRGINIA

Si así tu acento a la mentira otorgas,
sobornada verdad, ¡maldita seas!

MARCO

Momentos antes de morir, su fraude
mi esclava consignó.

(Entregando un papiro a CLAUDIO, que éste repasa con la vista.)

VIRGINIO

Y aunque así fuera,
¿merece en Roma crédito un esclavo?

CLAUDIO

Pruebas escritas Marco me presenta,
pero ninguna tú.

VIRGINIO

Te engañas: lee...

CLAUDIO

¿Dónde? (Interrumpiéndole.)

VIRGINIO

En el corazón de Roma entera.

CLAUDIO

¿Tienes testigos?
(A MARCO.)

MARCO

Tres.
(A una señal suya se adelantan tres ciudadanos.)

CLAUDIO

Hablad.

UN CIUDADANO

Nos consta,
(Los tres extienden el brazo derecho.)
y sostenemos cuanto Marco alega.

CLAUDIO
Son ciudadanos y atestiguan.
(A VIRGINIO.)

VIRGINIO
Siervo
es todo el que se vende.

CLAUDIO
Tu insolencia
ya nos agravia a todos.

VIRGINIO
He jurado
decir verdad, y cumplo mi promesa.

VIRGINIA
Otros afirman lo contrario.

CLAUDIO
¿Quiénes?

CAMILA
Yo, que vi de su madre verdadera
el maternal delirio; ¡amor sublime
que en la menor caricia se revela!

AULO
Yo, sosteniendo que tan sólo aspiras
a manchar inclemente su pureza.

ICILIO
Yo, a quien de Roma pérfido ahuyentaste,
para que nunca regresar pudiera.

PUEBLO
¡Todos! ¡Todos!

CLAUDIO
Benignos ciudadanos,
no vil falacia y súplicas os venzan.
Turbar la paz pretenden. Tal designio
a tiempo supe, y malogré su empresa.
(Señalando a los soldados que rodean el foro.)
Claudio los compadece; el juez, de Marco
ve la razón, y en su favor sentencia.

(Movimiento general de indignación. Rumores prolongados.)

VIRGINIA

¡Álzate de la tumba, madre mía,
o den por ti los númenes respuesta!

ICILIO

Feroz tan sólo te juzgué; de astuto (Irónicamente.)
fama también mereces duradera.
Siempre será modelo de tiranos
el que tigre y raposo a un tiempo sea.

CLAUDIO

¡Ay de ti, miserable!

VIRGINIO

¡Y no hay remedio!
¿De la que es hija mía te apoderas?

CLAUDIO

¡Culpable obstinación! Si en este engaño
has sido tú la víctima primera,
¿cómo puedes saber que es hija tuya?

VIRGINIO

¡Cómo lo sé, preguntas! ¡Si os dijeran
(Dirigiéndose al pueblo.)
que no sois padres de los hijos vuestros,
hijos de vuestros padres, ¿lo creyerais?

PUEBLO

¡Nunca! ¡Jamás!

VIRGINIO

Para mayor victoria,
resuelve que me juzgue una asamblea
de padres de familia, y un suspiro
será en mi abono irrecusable prueba.
¡Cómo lo sé! Desventurado, ¿ignoras
que siempre fue verdad la voz secreta
con que a los tiernos corazones habla,
fuente de vivo amor, naturaleza?
¡Yo en mis entrañas resonar la escucho!
¡Hija!

VIRGINIA

¡Padre! (Corriendo a precipitarse en sus brazos.)

VIRGINIO

¿Lo ves? ¡Vana cautela!

Mi corazón es corazón de padre.

¡Cómo lo sé! ¿No basta que lo sienta?

VIRGINIA

Duélete de sus canas. ¿Tienes hijos?

Esta infeliz por ellos te lo ruega.

CLAUDIO

Yo sólo atiendo a mi deber.

VIRGINIA

¿Qué dije?

¡Hijos tú, Claudio!... La justicia eterna

no pudo concedérselos al hombre

que a los demás robárselos intenta.

CLAUDIO

Basta. Virginia pertenece a Marco.

No yo, las doce tablas la condenan.

(Nuevos rumores y gran movimiento en el pueblo.)

VIRGINIO

¡Bárbaro!

CLAUDIO

¿Lo escucháis?

SILVIA

¡Defiende un hijo!

VIRGINIO

¿Qué puedo ya temer?

CLAUDIO

¡La muerte!

VIRGINIO

Venga.

La vida, infames, adorad vosotros,
que otra cosa no amáis sobre la tierra.

CLAUDIO
Apoderaos de Virginia.

(A los lictores, que se adelantan hacia ella.)

ICILIO
¡Amigos!
VIRGINIO
¡En vano arrebátarmela deseas!

(Cogiendo convulsivamente a su hija, y como procurando ocultarla entre sus brazos.)

CLAUDIO
La ley, la ley te la arrebató.

ICILIO
Siempre
la invoca más quien menos la respeta.

(El pueblo toma una actitud amenazadora.)

CLAUDIO
¿Quién duda ya que perturbar pretenden
la santa paz que afianzó mi diestra?

VIRGINIO
Santa es la paz que en el amor se funda.
¡No la que el crimen y el terror engendran!

ICILIO
¡Vuestra hacéis la maldad si Claudio vence!

(Al pueblo.)

PUEBLO
¡No! ¡No!

CLAUDIO
La plebe dispersad y mueran.

(Los lictores acometen a la multitud, que retrocede.)

VIRGINIA
¡Cielo!

ICILIO

¿Y así me abandonáis? (Al pueblo.)

CLAUDIO

¡Lictores!

(Los lictores rodean a ICILIO, VIRGINIO y AULO.)

VIRGINIO

¿No hay padres en Roma?

ICILIO

Sólo quedan
siervos en Roma.

CLAUDIO

Aprisionadlos. Pronto.

(Los lictores separan de la multitud a los tres, llevándolos a la derecha del teatro.)

Sufrirán el castigo.

(Abatimiento general. Pausa.)

VIRGINIA

¿Es ésta, es ésta

(Con enérgica desesperación.)

vuestra justicia, oh dioses? Triunfa el malo,

sucumbe el bueno; ¡y dejaréis que pierda

familia, honor, la libertad que adoro

y hierve altiva dentro de mis venas!

¡Icilio!... ¡Padre!... ¡Roma! La justicia

huyó a la vez del cielo y de la tierra.

CLAUDIO

Llevala.

(Los lictores dan un paso hacia VIRGINIA, y se detienen cuando empieza a hablar VIRGINIO.)

VIRGINIA

¡Y nadie me defiende! ¡Nadie!

(Mirando en torno suyo.)

VIRGINIO

¡Hija del corazón!

(Clavando los ojos en VIRGINIA. Después hace un gran esfuerzo sobre sí mismo y se dirige a CLAUDIO.)

¿Acaso anhelas

verme a tus pies rendido? ¡Claudio, el hombre
sucumbe al padre..., y gime... y se prosterna!
(Cayendo de rodillas.)

Mas tú, corona que debí a la patria,
(Quitándosela.)

huye de mí con toda tu pureza.

¡No cual las canas que ensalzaste un día,
a los pies de un tirano te envilezcas!

(Arrojándola al suelo.)

¿Qué digo?... ¡Ay, triste!... ¡Compasión, y al punto
confesará mi voz, si tú lo ordenas,
que has sentenciado justo, que Virginia
a Marco pertenece; pero piensa
que por hija la tuve, que la adoro,
que es hija mía, ¡aun cuando no lo sea!

VIRGINIA

Virginio el rayo de las arduas lides,
(Dirigiéndose a CLAUDIO.)
sangre del alma llora en ancha vena,
¿y tu rencor no cede? ¡Claudio! Mira
cómo la madre recelosa estrecha
al tierno hijuelo que su cuello oprime,
y por instinto con horror te observa.
¡Cómo triunfó la indignación del miedo!
¡Todo suspira..., o amenaza... o tiembla!
¿Y tú insensible permaneces?

CLAUDIO

Marco
ponga fin si le place a tu querella.

MARCIO

Pues bien, si Marco de Virginia es dueño,
véndasela a Virginio.

PUEBLO

¡Que la venda!

DECIO

¡Yo mis bienes le ofrezco!

SILVIA

¡Yo los míos!

SERVILIO

¡Yo todos mis rebaños!

MARCIO
¡Yo mis tierras!

CLAUDIO
Decide.
(A MARCO.)

MARCO
No la vendo.
CAMILA
¡Infausto día!

SILVIA
Padre no tengo. Acéptame por ella.

VIRGINIO
¡Yo el esclavo seré! Mi nombre infama
con vil castigo, con horrible afrenta,
¡y sálvese Virginia!...

MARCO
El decenviro
ya sentenció; su dueño la conserva.

CLAUDIO
Del foro, pues, arráncala. Obedece
al que es ya tu señor, rebelde sierva.

VIRGINIO
¿Persistes en robármela? Responde:
(Como tomando una resolución.)
te lo pregunto por la vez postrera.

CLAUDIO
Llevala.

VIRGINIO
Cedo... y tu justicia acato.
Pero Virginio humilde te lo ruega...
Permite, al menos, que la abrace.

CLAUDIO
Al punto
dejad, lictores, que abrazarla pueda.

(Los lictores se separan de VIRGINIO. Este se dirige hacia VIRGINIA, que le sale al encuentro, y expresa con la voz y la actitud que ha comprendido el pensamiento de su padre.)

VIRGINIA
¡Padre!

VIRGINIO
¡Virginia!

VIRGINIA
Te comprendo.

VIRGINIO
Falta
hierro a mi mano.

VIRGINIA
Ten. Mi frente besa
(Dándole el puñal que conserva en su poder desde el acto tercero.)
y acaba.

VIRGINIO
¡Horrible acero!

VIRGINIA
¿Eres mi padre?

VIRGINIO
¿Lo dudas tú?

VIRGINIA
Lo dudaré si tiembles.

VIRGINIO
¡Valor!

VIRGINIA
¡Mi madre a recibirme en triunfo
se prepara!...

VIRGINIO
¡Hija mía!
(Besándola en la frente.)

VIRGINIA

¡Es fuerza!

(Cubriéndose el rostro con el manto.)

VIRGINIO

¡Es fuerza!

(Clavando el puñal en el pecho de su hija.)

VIRGINIA

¡Tirano, ya soy libre!...

(Descubriéndose el rostro y avanzando algunos pasos hacia CLAUDIO. Después cae en brazos de su nodriza y de otras mujeres que corren a sostenerla. Grito general.)

CLAUDIO

¡Horror mil veces!

(Levantándose despavorido y dando un grito espantoso.)

ICILIO

¡Virginia!

(Corriendo hacia ella, sin que los lictores puedan detenerlo.)

VIRGINIA

¡Icilio!... ¡Adiós!... ¡Muero contenta!...

(Expira.)

VIRGINIO

¡Veis como soy su padre!...

(Levantando en alto el acero, como para mostrar al pueblo la sangre de su hija.)

CLAUDIO

¡A mí, lictores!...

(Trémulo de espanto. Los lictores rodean la tribuna, sacando las hachas de las fascas.)

VIRGINIO

¡Yo al averno consagro tu cabeza

(Acercándose a CLAUDIO.)

por esta sangre! (Rumores y gritos.)

ICILIO

Pueblo de Virginia,

acuérdate del pueblo de Lucrecia.

SILVIA

¡Muera el tirano!...

(Arrancando la espada a un soldado.)

ICILIO y AULO

¡Libertad!...

(Lanzándose en medio del escenario.)

VIRGINIO

¡Venganza!

(Corriendo a asaltar la tribuna de CLAUDIO.)

PUEBLO

¡Muera!

(Trábase la lucha. Las mujeres toman parte en ella. Varios lictores y soldados caen muertos, y otros son desarmados por la multitud.)

CLAUDIO

¡Lictores!

(De pie en la tribuna y con los brazos abiertos, como queriendo animar a los soldados.)

GRITOS GENERALES

¡Muera! ¡Muera! ¡Muera!

(VIRGINIO e ICILIO, seguidos de varios del pueblo, asaltan la tribuna de CLAUDIO, defendida por los lictores, algunos de los cuales caen rendidos a sus golpes. AULO hiere a MARCO. Lucha encarnizada, en que el pueblo va quedando vencedor, mientras se repiten los tres últimos gritos. VIRGINIA, en los brazos de su nodriza y otras dos mujeres, en un ángulo del escenario. Varias madres sólo atienden a salvar a sus hijos.)

FIN DE LA TRAGEDIA